PERITO ARQUITECTO
Primera Parte

El presente estudio es una compilación de lo escrito por diversos autores, los cuales van siendo nombrados a medida que las citas son mencionadas.

INDICE

Prefacio 2

Primera Parte:

Introducción 3

Comienzos del apóstol 9

Primer viaje 13

Viaje a Jerusalén 15

Segundo Viaje 19

Su primera carta 24

Comentarios Primera Carta a los Corintios 33

Bibliografía 56

PREFACIO

Se ha querido por medio del presente estudio, recopilar porciones escritas por distintos autores para considerar los principios de comunión de la Iglesia, su posición en relación a la tierra, al cielo, al mundo; comunicados por el apóstol Pablo, como perito arquitecto, conforme a la voluntad de Dios según nos informan las Escrituras; para esto, se ha hecho un recorrido histórico por los viajes de Pablo, incluyendo los acontecimientos que dieron origen a su ministerio escrito y las circunstancias que existían en las asambleas e individuos a los que escribía.

Viendo en el mismo apóstol Pablo un ejemplo de esta dispensación, hemos querido con la ayuda del Señor entrar en su intimidad, no tan sólo de sus hechos y palabras, sino también de sus afectos y voluntad; teniendo esto en vista, nos adentramos en varias de sus epístolas, las cuales son presentadas viendo la estrecha relación entre las asambleas y el apóstol, como también la relación entre ellas.

Lo que sigue está compuesto de una introducción a la vida del apóstol, una breve historia de sus viajes, su relación con los otros apóstoles, seguido del estudio de algunas de sus cartas. Rogamos considerar en la lectura los lugares geográficos, utilizando los mapas incluidos en las Biblias.

«Los doce apóstoles, testifican, en el Espíritu Santo,
a la resurrección del Señor rechazado,
y que arrepentimiento y perdón de pecados
son proveídos en Él para Israel.
Pero ellos también son rechazados.

Entonces viene la crisis final.

Esteban es su representante, muestra a Israel
su completa resistencia al Espíritu Santo;
y entonces un nuevo y celestial testigo es llamado.
Tal testigo es la iglesia; y del especial llamamiento
y gloria de la iglesia, Pablo es hecho
en un eminente sentido, el ministro».

INTRODUCCIÓN

"*Agradó a Dios revelar a su Hijo en mí*", dice él. Éste es el fundamento de la especial dignidad de la iglesia, y del evangelio que Pablo predicó. Éste no fue el evangelio del Mesías, la esperanza de Israel, tampoco el evangelio del crucificado, ahora exaltado "Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel y remisión de pecados"; sino que fue el evangelio del Hijo de Dios revelado en él.

El Hijo ha sido revelado a los discípulos por el Padre antes (Mt.16:17); pero ahora es revelado en Pablo, él tuvo "el Espíritu de adopción". El Espíritu Santo en él fue el espíritu del Hijo; y ungido con este óleo de alegría, va delante y presenta este olor en todo lugar. Y sobre el Hijo de este modo revelado, depende todo lo que es peculiar, al llamamiento y gloria de la iglesia. De este modo leemos, "*El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; y si hijos, herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo*" (Rom.8:16). Y otra vez leemos, "*que somos predestinados a la adopción de hijos suyos por medio de Jesucristo*" (Efes.1:5); eso es, como Pablo habla aquí de él mismo, tener al Hijo revelado en nosotros.

Y ésta siendo la predestinada condición de la iglesia, de allí viene todas las santas prerrogativas de ella —aceptación en el Amado, con perdón de pecados a través de su sangre —entrada en los tesoros del conocimiento y la sabiduría, de manera a hacernos conocer el misterio de la voluntad de Dios— futura herencia en y con Él, en quien todas las cosas en el cielo y tierra deben ser reunidas —y las arras presente de esta herencia en el Espíritu Santo. Estos brillantes privilegios son designados por el apóstol como "*bendiciones espirituales en lugares celestiales*"; y ellas son bendiciones a través del Espíritu Santo fluyendo desde y enlazándonos con Él quien es el Señor en los cielos (Efesios 1:4-12).

Todo esto sigue al Hijo siendo revelado en nosotros, por medio de lo cual la iglesia se reviste de Cristo, de manera a ser uno con Él en cada etapa de su sorprendente camino; muerto, resucitado y sentado en lugares celestiales con Él (Efesios 2:6). Y de este misterio, Pablo fue especialmente el administrador.

Así leemos "la gloria que será revelada en nosotros"; y otra vez, "glorificados juntamente", eso es, "juntos con Cristo". El lugar del Hijo está en la escena de su gloria. Ellos no deben ser el estrado de Sus pies, sino sentarse sobre el trono. Israel puede tener las bendiciones de la tierra, pero la iglesia tendrá la gloria celestial. Y es esta vida y gloria que nos hace ser lo que somos. La vida nos hace hijos, la gloria, herederos, y nuestra posición de hijos nos da derecho a la herencia, a todas las cosas. Y fue el evangelio de esta vida y gloria aquel que Pablo fue especialmente llamado a ministrar.

Pero Pablo fue llamado de una manera especial para este ministerio. Una dispensación del evangelio le fue encomendada, y ¡Ay, de él si no predica! (1a Cor.9:16-17). Sin embargo, como él habla, si fuese esto aún contra su voluntad, debía predicar. El Hijo fue revelado en él para este mismo propósito, para que le predique entre las naciones (Gál.1:16). Porque cuando el Señor convirtió su alma, le envió con este evangelio "*Levántate, y ponte sobre tus pies, porque para este propósito te he aparecido, para hacerte un ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas de las cuales me manifestaré a ti*".

Realmente pienso que es muy provechoso para los santos que ellos disciernan justamente, que el ministerio de Pablo fue de este modo una etapa en el proceso divino de manifestar los propósitos de Dios. Que él tiene un distinguido lugar en la iglesia, ningún santo lo negará; porque no hay nombre más tenido en el recuerdo de los santos que aquel de este nuestro apóstol, salvo el nombre de Aquel que en los corazones de su pueblo no tiene rival.

Así, su oficio siendo de este modo del cielo, rechaza consultar con sangre y carne —rehúsa ir a Jerusalén a aquellos que eran apóstoles antes que él; él no debía tener su misión o aprobación de allí, ni de ellos. Antes de esto, los doce en Jerusalén tuvieron toda la autoridad. Pero los apóstoles no son nada para Pablo o su ministerio. Ellos no han echado la suerte acerca de él, tampoco le han enviado; sino que es el Espíritu Santo que dice "*Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la cual los he llamado*". Y habiendo recibido gracia de este modo y el apostolado del Señor en la gloria, y siendo ahora enviado por el Espíritu Santo, en pleno acuerdo con todo esto, él y Bernabé son encomendados a la gracia de Dios, de parte de algunos hermanos de quienes no conocemos sus nombres en Antioquía.

Y no fue sólo el apostolado y misión de Pablo independiente de Jerusalén, y de los doce; sino que el evangelio que él predicó (la naturaleza de éste ya la hemos considerado), él no lo aprendió allí, tampoco de ellos. No lo recibió del hombre, sino por revelación de Jesucristo, nuestro Señor. Pablo fue enseñado en este evangelio completamente por revelación (Gál.1:12), porque en su conversión esto le ha sido prometido (Hechos 26:16). Y de acuerdo con esto fue del Señor mismo que recibió su conocimiento también de la última cena y su significado en relación con la iglesia (1a Cor.11:23); aunque estas cosas estaban dentro del conocimiento común de los que han acompañado al Señor en esa ocasión, esto lo podía haber recibido de ellos. Pero, no, él debe ser enseñado por revelación. El Señor le apareció en estas cosas de las cuales él debía ser un ministro y testigo. El Señor fue celoso de que Pablo no consultase con carne y sangre —para que no fuese deudor a nadie sino a Él sólo por su evangelio. Porque como la dispensación no debía permitir confianza en la carne. Todo lo que podía haber sido una ganancia en la carne, debía ser tenido como una pérdida. Consultar con quienes han visto, escuchado, comido y bebido con el Señor Jesús, podría haber sido una ganancia; pero todo esto fue puesto a un lado. Pablo con gratitud se gozaría en espíritu por la fe mutua, suya y del más humilde discípulo. Pero él no podía

aceptar al hombre como tal. Los previos pilares de la iglesia no podían ser usados para apoyar su ministerio.

Pero en Corinto su apostolado ha sido cuestionado, ¿Y de qué forma él lo confirmaría? Por su pureza, conocimiento, su armadura de justicia (2a Cor.6) ¿Por qué busca él ser recibido?, porque no ha corrompido a nadie, ni tampoco defraudado (2a Cor.7). ¿Cómo vindica y establece su ministerio? Lea sus pruebas en testimonios como estos — "*¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Cristo nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor? Si no soy un apóstol para otros, sin duda que los soy para con ustedes, porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor*" (1a Cor.9). Y otra vez, "*Porque, aunque ustedes tengan diez mil instructores en Cristo, no tienen muchos padres; porque en Cristo Jesús yo os he engendrado en el evangelio*" (1a Cor.4). ¿No hace él de este modo mostrar la prueba de su apostolado a la manifiesta presencia del Espíritu con él? Sus hijos en la fe son el sello de su oficio (1a Cor. 9:2); la epístola que debía recomendarlo a la aceptación de todos los hombres. Las señales de un apóstol han sido obradas por él (2a Cor.12:12). Por tanto, el hecho que el Señor ha dado a Pablo autoridad en la iglesia fue mostrado por el testimonio a la presencia del Espíritu con él. Su autoridad era aprobada por esto, que él no podía hacer nada "*contra la verdad, sino por la verdad*", porque el poder usado por él fue usado para la edificación y no para destrucción (2a Cor.13:5-10); él no demanda autoridad, salvo aquella que fue verificada por la presencia del Espíritu en él, y usada para la extensión de la verdad, y el provecho de la iglesia.

Nuestro apóstol, nunca permitió que alguna cosa del mundo, los principios de éste pudiesen influenciarle, él fue uno a quien el mundo no consideraba, trabajó con sus propias manos, e hizo tiendas en el mismo tiempo cuando en la autoridad del Espíritu se apartaba de los judíos incrédulos; él era el más pequeño entre su compañía (a juicio del mundo), reuniendo leña para el fuego cuando en el poder de Cristo sacudió la víbora de sus manos.

Pero Pablo fue en su propia estima (y que haya otros que le estimen por esta regla) lo que el Señor ha hecho de él. Él no se atrevería a hablar de las cosas que Cristo no ha realizado por él (Rom.15:18); él se midió por esa regla que el Señor le ha dado (2ª Cor.10); él cuenta por locura toda jactancia en la carne, mas fue obligado a esto por un corto momento y a aparecer como un necio ante la iglesia en Corinto, pero a esto él llama "locura" (2ª Cor.11).

Pero no quiero terminar sin decir algo referente a la persona de nuestro apóstol, su ministerio, conducta; porque en ello él ilustrará muchas características de esta dispensación, como su apostolado fue la señal general de éste.

En su persona vemos mucho de esta dispensación reflejada, o más bien conocido como paréntesis celestial. Podía llamarse a sí mismo el primero de los pecadores cuando quería magnificar la gracia de la dispensación, y mostrar que ésta sobrepasaba la abundancia del pecado. Pero también podía llamarse irreprensible tocante a la justicia que es por la ley, cuando quería hacer

conocer el carácter de la justicia de la dispensación, y mostrar como ésta pone a un lado toda otra como pérdida y basura (1a Tim.1:15 y Fil.3:8). Estas cosas son sorprendentes y perfectas. Saulo de Tarso es tomado por el Espíritu, de manera a presentar en él la gracia y la justicia que son ahora manifestadas para nosotros. Extraño que encontremos en el primer lugar en el rango de los pecadores a aquel que en referencia a la ley era irreprensible. Pero así fue. Un brillante y pleno ejemplo de la obra en la dispensación nos es dada en él que fue hecho el ministro representante de esto. La gracia y la justicia de Dios son desplegadas en su persona.

Así en su persona vemos al "aguijón en su carne". Lo que quiera que éste haya sido, en el juicio y a los ojos del mundo esto era una mancha. En el Espíritu él tuvo sorprendentes revelaciones, y el secreto de Dios estuvo con él; pero ante los hombres había una mancha sobre él. Pero todo esto está en pleno acuerdo con el carácter de la dispensación. Los santos exaltados en Cristo, ante el hombre deben ser humillados, el mundo no los conoce, la dispensación no admite confianza en la carne. Dios ha puesto a la carne a un lado como sin ningún provecho. Y de acuerdo con esto, Pablo tuvo una prueba en la carne. Había algo sobre él que le atraía el desprecio de los hombres. Como cuando Jacob vino a ser Israel, en Peniel; la carne fue juzgada cuando ante Dios obtuvo un nuevo nombre, uno honroso. Como el golpe en el muslo de Jacob, es también el aguijón en Pablo, el mismo amor que lo llevó al cielo, le impuso esto. Ezequías en el día que fue exaltado, ha sido dejado solo, para que Dios lo pruebe (2a Crón.32:31). Pero el Señor fue lleno de gracia hacia Pablo, y no le dejó solo, sino que le dio un aguijón en la carne. Y si él hubiese permanecido en la plena inteligencia del Espíritu, no habría orado para que Dios se lo quitase; porque él debía gloriarse más bien en sus debilidades. De este modo no hay ninguno perfecto, sino sólo el Maestro. Favorecido y honrado como Pablo y otros han sido, no hay ninguno perfecto sino el Señor. Esto es de aliento para nuestras almas. Dios encuentra todo su placer en Él, y sólo en Él. Pablo tuvo que aprender que se ha equivocado en la regla de bendición y gloria; tuvo que aprender lo que todo santo también, que cuando es débil es fuerte. Y de este modo con el aguijón en la carne, el poder de Dios descansa sobre él, él representa a los santos de esta dispensación.

En su ministerio vemos algo de la dispensación también. "La locura de Dios" y "la debilidad de Dios" (es el testimonio a Cristo crucificado que el mundo juzga) son ahora dispensados y de acuerdo con esto fue el ministerio de Pablo. Éste era débil y loco al juicio de los Griegos de este mundo, su predicación no fue con palabras enseñadas de humana sabiduría, sino que estuvo entre los santos con debilidad, y en temor, y en mucho temblor (1a Cor..2).

Pero su predicación se extendió sobre todo el mundo, y en ella mostró la comprensión de la gracia de Dios en esta dispensación. En principio el sonido de esta gracia debía llegar a los fines de esta tierra; y Pablo habla de su ministerio extendiéndose a la diestra y siniestra. Él ha recibido "*el apostolado para la obediencia de la fe entre las naciones*", él se sentía deudor a Griegos y Bárbaros,

etc. Habló a los Judíos, y a personas devotas, al pueblo común y a filósofos (Hechos 17). Su propósito era abarcar toda la tierra con su predicación. Y de este modo habla continuamente a las iglesias de pasar de lugar en lugar, por Corinto a Macedonia, volviendo después a Corinto, para ir a Judea; y otra vez, —habla de ir a España. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, y el Espíritu que estaba en este apóstol de Dios, quería por tanto alcanzar los confines de la tierra; así él fue llamando por todo lugar a los hombres al arrepentimiento, como siendo el carácter de la dispensación. Y cuando no podía más llevar el evangelio libremente a causa de su prisión, recibió a todos los que venían a él, predicándoles el reino de Dios, y enseñándoles las cosas concernientes al Señor Jesucristo (Hechos 28:30). Todo esto fue expresivo de la comprensión de esa gracia que estaba llamando "buenos y malos".

Entonces en su conducta, puedo decir que en cada forma exhibía la dispensación. En su conducta, como él dice, había una "manifestación de la verdad". Y esto es lo que la fe en cierta medida siempre hace. Fe en una forma viva refleja la verdad dispensada. La conducta de la fe, como uno ha observado, es siempre de acuerdo con el principio del trato presente de Dios. Eso es, habiendo sido bendecidos, bendecir es lo que se nos demanda. Así en la conducta de Pablo podemos trazar los grandes principios del presente trato de Dios con la iglesia. El Hijo de Dios se despojó de esa gloria que tenía antes de que el mundo fuese; y mientras estaba en la tierra siempre se humilló a Sí mismo. Con derecho a llamar legiones de ángeles, enmudeció como un cordero ante sus angustiadores; siendo libre como Hijo, se sometió a otros (Mateo 17:27). Así Pablo, aunque libre de todos, se hizo el siervo de todos, (1ª Cor.11:1 y 2ª Cor.11:29). Y destaque sus palabras a los ancianos de Efeso, cuando no sólo los deja a ellos sino también su ministerio, preparado para ir a prisión y a la muerte por el Señor Jesús (Hechos 20:17-35). Allí él declara su conducta a través de todo su ministerio, y como él testifica de él mismo que "les ha mostrado todas las cosas" —diciéndoles de este modo que ha sido formado para tomar este honroso lugar de reflejar los actos de Dios en el evangelio, permitiendo ver a las iglesias en la bendición de los tratos en gracia, que es el camino del Hijo de Dios en el evangelio.

"*Les ha mostrado en todas las cosas, que trabajando debemos apoyar al débil, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo, es mejor dar que recibir*". Éste fue un santo testimonio para el cual el Espíritu Santo le capacitó. Y en un cierto sentido diría que él aún sobrepaso el evangelio; no el espíritu de éste (que es imposible) sino las meras condiciones de éste. El Señor ha ordenado que los que predican el evangelio, vivan del evangelio; pero Pablo no usó de este derecho en el evangelio (1a Cor. 9:12). Él podía haber sido carga a los discípulos como un apóstol de Cristo; pero él estaba deseoso de impartirles —no sólo el evangelio de Dios, sino su propia alma, porque ellos le eran queridos (1a Tesalonicenses 2:9). ¿Pero no mostró esto el insondable e incansable amor de Dios, que nos visitó en el evangelio? Así él ha conocido y aprendido a Cristo —así fue él bendecido a través de la gracia que le capacitó para exhibir la dispensación— y además, fue plenamente un modelo de la conducta a la cual la dispensación nos llama, de

manera que podía decir, "*Hermanos, sed imitadores de mí*".

Pero, aunque honrado que fue como el apóstol de los Gentiles; en su apostolado, persona, ministerio, y conducta, es el testigo de la dispensación, aun así, él no fue enviado a bautizar, como él mismo nos dice, sino a predicar el evangelio. Porque no había ahora punto de reunión sobre la tierra. Cristo, fue y es el único centro de las almas renovadas, y Él está en el cielo. El Señor no estaba estableciendo ahora un punto visible de reunión como lo ha hecho en Jerusalén. La dispensación era y es celestial; su fuente, poder y lugar de reunión fue y es el santuario celestial. Ésta es "una ciudadanía celestial". Todo aquel que ahora en cualquier lugar invoca el nombre de Cristo es registrado en lo alto, como en el libro del Cordero.

Obtenido del "apostolado de Pablo"

por J. L. Harris

COMIENZOS DE SAULO PABLO

Debido a la ocupación militar, que databa ya de muchos años, los judíos no vivían exclusivamente en Palestina, sino que se habían establecido en todos los países que bordean el Mediterráneo, edificando sinagogas en las principales ciudades, pero sin desvincularse del todo de Tierra Santa, su patria, continuaban pagando sus contribuciones anuales para el Templo, y acudían a Jerusalén para celebrar sus festividades. El movimiento que llevó al pueblo judío a asentarse en medio de las naciones se llamó Diáspora, o Dispersión, y es a estos judíos dispersos a quienes se dirige Pablo cuando dice: "*A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la Palabra de Dios*" (Hech.13:46).

Pablo había nacido en Tarso, ciudad de la provincia de Cilicia situada al sudeste de Asia Menor; como él mismo lo dice, no era una ciudad insignificante (Hech.21:39). Por el contrario, con un puerto abrigado hacia el Mediterráneo, era una de las ciudades importantes de Asia; desde allí partían las caravanas que traficaban con el interior del país. Tarso poseía una universidad famosa y, como todas las grandes ciudades comerciales del imperio romano, tenía también una colonia de judíos. De una de las familias establecidas en el lugar, perteneciente a la tribu de Benjamín, provenía el apóstol cuyo nombre hebreo era Saulo y probablemente su nombre romano era Pablo, pues sus padres eran ciudadanos romanos. Por lo cual, en Hech.22:28, Pablo dice que poseía la ciudad romana de nacimiento. De esa condición de ciudadano emanaban sus derechos de apelar a Roma para ser juzgado allí donde tenía su asiento el tribunal superior, entidad cuyas atribuciones máximas le conferían el poder de aplicar sentencias en desmedro de cualquier otra dictada por un tribunal provincial. Este mismo derecho le garantizaba la exención de la pena de crucifixión y de la tortura del azote con vara.

Saulo formaba parte de la secta más rigurosa de la religión judía, "*fariseo, hijo de fariseos*" (Hech.23:6); había sido educado a los pies de Gamaliel, célebre rabino de Jerusalén. Hombre de gran saber, Saulo conocía varios idiomas: el griego, lengua en la que escribió sus epístolas; el hebreo, según Hech.21:40, y muy probablemente conocía también el latín, lengua oficial de las autoridades romanas. Todas estas referencias sientan la base para creer que pertenecía a una familia aristocrática, pese a su humilde oficio de confeccionar tiendas. Pero también sabemos que era una costumbre arraigada entre los judíos ortodoxos, cualquiera sea su situación o fortuna, la de enseñar un oficio manual a sus hijos.

Tarso era una ciudad grande y hermosa, con plazas espaciosas, un mercado muy concurrido, templos adornados con columnas de mármol, lujosos baños públicos; en pocas palabras, poseía todo el lujo y el bienestar material de las urbes romanas de la época.

Ocupado en perseguir a los discípulos del Señor, se acerca a Damasco, una luz que viene del cielo brilla alrededor de Saulo, en tierra, escucha una voz que le dice: "*Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?*". La gloria que lo había arrojado a tierra, y esta voz, no dejaba ninguna incertidumbre, estaba revestida de la autoridad de Dios, la autoridad de Aquel que hablaba no podía ser cuestionada; su voluntad y orgullo quebrantado, su espíritu sumiso, pregunta "¿Quién eres Señor?" La carrera de la voluntad propia de Saulo terminaba para siempre. "*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*", Terrible descubrimiento que perturbaría el alma de Saulo, revelación inmensa en sus efectos, Su poder no dejaba un sólo elemento moral en el alma de este hombre enérgico. El Señor le apareció por primera vez en o desde el cielo; y como Señor de gloria, es el Jesús a quien él conoce.

Tiempo después se ven los frutos, un Señor glorioso es el único que Pablo conoce; su evangelio, como él lo expresa, es el evangelio de la gloria; si él hubiese conocido a Cristo, según la carne, no le conoce más así. La gloria y la unidad de los santos con el Señor Jesús, su Cabeza en el cielo, éstas son las verdades que se ligan a la conversión de Saulo, la revelación de Jesús a su alma, la creación de la fe en este enemigo consagrado del cristianismo. Esta operación es también realizada de una manera que derribaba al judaísmo en todo su alcance, para el alma de Saulo, y esto en un alma en que este Judaísmo formaba una parte integral de su existencia, y dio a ésta todo su carácter. El fin moral de Saulo en cuanto a su posición espiritual lo separaba de judíos y gentiles, ahora toda su vida y ministerio fluían de su asociación con un Cristo celestial y glorificado.

La conversación del Señor Jesús con Ananías es destacable como mostrando con qué evidencia el Señor se revelaba en estos días, y la santa libertad y confianza con las cuales el fiel discípulo hablaba con Él. El Señor le habla como un hombre a su amigo, dándole detalles del lugar y circunstancias; Ananías razona con el Señor abiertamente y con toda confianza respecto a Saulo, y el Señor le responde, no con una autoridad severa, aunque Ananías debía obedecer, sino con explicaciones llenas de gracia, haciendo de él su confidente y declarándole que este Saulo era un vaso escogido, para llevar Su Nombre ante las naciones, y que Él le mostraría cuanto debería sufrir por Su Nombre.

Entonces, poco después de su encuentro con el Señor camino a Damasco, ciego durante tres días, y preocupado, Saulo no come ni bebe, su ceguedad era la prueba inequívoca de la verdad de lo que le ha ocurrido, su fe ha debido de ser confirmada por la llegada de Ananías, quien, sin haber salido de la ciudad, puede declararle de parte del Señor lo que le ha sucedido; circunstancia más impactante aún porque en una visión le ha visto venir y restaurarle la vista. Más adelante, Saulo comprendiendo por experiencia propia, el valor de la comunión con los hermanos vuelve a cada lugar en donde se han convertido creyentes por su predicación y en algunas de sus cartas encontramos su ferviente deseo de confirmarlos en la fe. Ananías, como se le había mandado, poniendo las manos sobre Saulo, dijo: "*Hermano Saulo, el Señor Jesús... me ha enviado para que recibas la vista*", y al instante Saulo recuperó la vista y fue bautizado. Sin

embargo, Saulo entra en la Asamblea por medios ordinarios, como el Señor Jesús en Israel, tomando su lugar humildemente allí donde la verdad de Dios se encontraba establecida por Su poder. Después de este encuentro, se quedó por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco, y "*predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios*", esto es digno de destacar, es la primera vez que el Señor Jesús es anunciado de este modo, ya había sido anunciado como Señor y Cristo, el Mesías rechazado exaltado a lo alto, a la diestra de Dios, pero aquí tenemos la doctrina relativa a la gloria personal del Salvador, ¡Jesús es el Hijo de Dios!

En la carta que escribió a los gálatas, muchos años más tarde, el apóstol dice que pasó de Damasco a Arabia y de allí volvió a Damasco (Hech.9:23). No sabemos nada de su estadía en Arabia, pero sí sabemos que Dios preparaba a su siervo para la obra que debía cumplir. Saulo, que había venido de Jerusalén para perseguir a los discípulos, fue perseguido a su vez; leemos "*los judíos resolvieron en consejo matarle*", y a fin de prenderle, "*guardaban las puertas de día y de noche*".

Damasco era una ciudad amurallada y bien protegida; aún hoy pueden verse los restos de los fuertes muros que la rodeaban. Debido a su espesor, muchas casas se construían en la muralla misma, pasando a formar parte del sistema defensivo. Tenemos un ejemplo en la historia de Rahab, la mujer que escondió a los espías enviados por Josué a Jericó; Rahab "vivía en el muro" (Jos.2:15) "porque su casa estaba en el muro de la ciudad". Para salvar a Saulo, sus amigos usaron la misma estratagema que empleó Rahab para ayudar a los espías a escapar. Los judíos vigilaban todas las puertas de la ciudad de día y de noche para matarle. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo escapar sin ser descubierto y detenido? ¿Cómo huir de sus asechanzas? Los discípulos lo llevaron de noche a una casa que estaba en la muralla, desde ahí lo bajaron por el muro y descolgándole en una canasta sólidamente atada con cuerdas pudieron eludir el complot preparado por sus enemigos. Años más tarde, escribiendo a los corintios, el apóstol enumera los peligros por los que pasó y habla de esta huida de Damasco como principio de las pruebas que hubo de afrontar en su ministerio.

Pasados tres años, Saulo subió a Jerusalén para ver a Pedro y permaneció con él quince días (Gál.1:18 y Hech.9:26-29); y también allí fue objeto de persecuciones. Sabiéndolo los hermanos, lo enviaron a Tarso, su ciudad natal, donde más tarde fue a buscarlo Bernabé (Hech.11:25); ambos pasaron después a Antioquía.

La Iglesia existía. La doctrina de su unidad como cuerpo de Cristo fuera del mundo, no era todavía puesta en evidencia. La recepción de Cornelio no anunciaba esta unidad, sino que abría el camino a esta manifestación. Estos hechos muestran que en toda nación aquel que teme a Dios, éste le es agradable; es decir, que el favor de Dios no estaba limitado solamente a los judíos, y que no era necesario hacerse un judío para participar en la salvación de Cristo. En Hech.11 encontramos que la puerta es abierta a los gentiles, y este era un

inmenso paso, los líderes de la asamblea que estaba en Jerusalén aceptan el hecho y se someten a pesar de sus prejuicios, como siendo la voluntad de Dios y alabando Su Nombre. La doctrina preciosa de la Iglesia quedaba todavía para ser manifestada en su justo tiempo.

Así, la asamblea en Jerusalén, ya preparada por la conversión de Cornelio, por medio de la cual Dios les había enseñado la admisión de los Gentiles entre los cristianos, acepta también el hecho de la admisión de los griegos de Antioquía, y envía a Bernabé que era de Chipre, hombre de bien y lleno del Espíritu Santo. El corazón de Bernabé está lleno de gozo al ver la obra, y aparentemente no siendo suficiente para ésta, con la guía de Dios va a buscar a Saulo a Tarso, donde éste había sido enviado después que procuraban matarlo, estos dos hombres se reúnen con la Asamblea en Antioquía y enseñan a la multitud.

Cuando Saulo llegó a Antioquía, era ésta una de las ciudades más grandes del mundo, la tercera en importancia después de Roma y Alejandría. Era una ciudad rica y lujosa que no ahorraba esfuerzos para estar a la cabeza de lo que se llama progreso. A esta inmensa ciudad, tan rica y mundana, envió Dios a sus siervos con el fin de anunciar "*el evangelio del Señor Jesús*" (Hech.11:20). Pablo y Bernabé llegaron a Antioquía y se quedaron allí "*todo un año*", "*y una gran multitud fue agregada al Señor*". Fue en Antioquía donde "los discípulos se los llamó cristianos por primera vez" (Hech.11:26); y ese nombre, que en lo sucesivo correría sobre la faz de la tierra, permanece aún, mientras que toda la gloria del hombre reflejada en el esplendor de la antigua ciudad terminó para siempre.

Todo transcurre todavía en relación con Jerusalén, profetas que anuncian un hambre en la provincia de Judea llegan a Antioquía, las relaciones entre ambas asambleas se muestran y fortalecen por el envío de ayuda a Jerusalén. Bernabé y Saulo son ellos mismos encargados de llevar la ayuda que los cristianos de Antioquía envían a sus hermanos necesitados y ellos suben a Jerusalén para cumplir este servicio.

En el cap.13 de los Hechos se nos dice cómo el Espíritu Santo apartó a Saulo y a Bernabé para una obra especial, y fue Antioquía el punto de partida de esa obra: los viajes misioneros del apóstol. Pero aquí no encontramos a un Cristo personalmente presente para enviar a aquel que ha llamado, como testigo de su presencia sobre la tierra, o del rechazo de Aquel a quien este testigo habría conocido de este modo. El mismo Espíritu Santo envía a Pablo; y no lo envía de Jerusalén, sino de una ciudad griega, donde Él había por su libre y soberano poder, convertido y reunido a los Gentiles. Designados de este modo, ellos actúan bajo la autoridad del Señor Jesús; pero la fuente positiva de su ministerio, aparente a todos, es el Espíritu Santo.

Ellos tienen que luchar contra el espíritu judaico (mostrando consideración por éste, en tanto que es sincero); porque la fuente de la obra no está en conexión con dicho sistema, pues esta obra no lo reconoce como punto de partida, sino a un Cristo glorioso en el cielo, que reconoce a los discípulos como

miembros de su propio cuerpo, como formando parte de Él mismo arriba. Bernabé, ciertamente, sirve de lazo entre los dos sistemas.

Así encontramos que, en el relato, se menciona a Bernabé mucho antes que Pablo aparezca en escena; fue él quien presentó a Saulo a los apóstoles después de su conversión en su camino a Damasco. Se llamaba José, pero los apóstoles lo apodaron Bernabé, hermoso nombre que significa "*hijo de consolación*". Bernabé era judío, levita, originario de la isla de Chipre; él "*tenía una heredad, la vendió y trajo el precio de los apóstoles*" para que fuera distribuido entre los que tuvieran necesidad (Hech.4:36-37); él tenía un corazón más amplio, accesible a los testimonios divinos de la gracia, en contraposición a otros judíos alimentados en un Judaísmo estrecho.

HISTORIA DE LOS VIAJES DE PABLO

En este **primer viaje** parten de Antioquía al puerto de Seleucia, llegando a la isla de Chipre, en donde visitan Salamina y Pafos, en este último lugar parecería que Dios los había enviado con el sólo objeto de predicar la buena nueva al gobernador. También debe ser puesto en evidencia un detalle importante: después de su estadía en Pafos no se vuelve a mencionar el nombre judío de Saulo; desde ese momento y hasta el fin de su carrera, será llamado por el nombre romano de Pablo (que significa "pequeño"), quien desde ahora claramente ocupa su lugar ante los ojos del historiador del Espíritu.

Cumplido así su ministerio, zarparon de Pafos, haciendo vela hacia el Asia Menor. Desembarcaron en Perge de Pisidia, Marcos que los había acompañado vuelve a casa, los deja para retornar a Jerusalén —una suave y moderada influencia judaica muestra que si no produce oposición, es capaz dondequiera que es ejercida de quitar el vigor necesario para la obra de Dios como ésta se estaba llevando adelante entre los Gentiles. Pisidia era una provincia del Asia Menor, región que ocupaba un lugar preponderante en el mundo de los primeros siglos de nuestra era. Sus prósperas ciudades, ligadas por una civilización común y unidas por rutas excelentes, se comunicaban entre sí por medio de un nutrido tránsito de caravanas y toda suerte de vehículos. No sabemos con qué medios viajaban Pablo y Bernabé, pero en todos los casos, las regiones que recorrían eran más pobladas que hoy en día; menos desérticas y solitarias.

Llegados a Antioquia de Pisidia, los dos apóstoles entraron en la sinagoga el día de reposo y fueron instados a dirigirse al pueblo. "*El día siguiente de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A*

vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis; y no os juzgáis dignos de la vida terna, he aquí, nos volvemos a los gentiles" (Hech.13:44-46). El pasaje que se cita está en Isaías 49, donde la oposición de Israel, que hacia el testimonio de Cristo inútil para ellos, daba a Dios la oportunidad para declarar que esta obra era una pequeña cosa, y que Cristo debía ser también luz de los Gentiles, y grande hasta los confines de la tierra. La posición tomada aquí por los Judíos —que además, encontramos en otras partes— nos hacen comprender que una fuente de tristeza debe haber sido para los apóstoles.

En Iconio acudieron a la sinagoga y muchos judíos y griegos creyeron en la Palabra. Llegando luego a Listra, hablaban ante la multitud que se agolpaba en la plaza, o en la calle —en este lugar no se habla de sinagoga— y Pablo anunciaba el evangelio al pueblo. Aquí debido a una curación operada por el apóstol, la multitud se maravilla y gritan a grandes voces "*dioses bajo semejanza de hombres han descendido a nosotros*" pero el populacho era cambiante, parecido a lo que sucedió cuando nuestro Señor entró en Jerusalén, incitados por los judíos apedrearon a Pablo y creyéndolo muerto lo arrastraron fuera de la ciudad. De aquí, los apóstoles se dirigieron a Derbe, aquí no fueron perseguidos como en los tres lugares anteriores. Aquí predicaron el evangelio e hicieron muchos discípulos sin encontrar oposición. ¿Sería ese el momento en que la familia de Timoteo, su madre y su abuela, se convirtieron? Podría ser así, porque Timoteo era oriundo de Derbe o Listra.

Después de permanecer un cierto tiempo en la ciudad, los dos apóstoles volvieron sobre sus pasos, visitando nuevamente las ciudades donde habían sido perseguidos, pues querían volver a ver a los discípulos para exhortarlos, darles ánimo, orar con ellos, y encomendarlos al Señor, en quien habían creído. Ellos confirman a los discípulos en la fe, y les enseñan que deben pasar por tribulaciones para heredar el reino, también escogen ancianos para ellos.

Los apóstoles partieron de allí y descendieron a Atalia, pequeño puerto del Mediterráneo, desde donde embarcaron y navegaron hasta Antioquía de Siria, punto de partida del viaje. "*Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos*" (Hech.14:27). Y se quedaron por mucho tiempo en Antioquía antes de ponerse nuevamente en camino.

La Palabra asume un carácter positivo entre los Gentiles, y la energía del Espíritu Santo se despliega para este fin, constituyendo y formando asambleas, estableciendo ancianos locales para que los gobernasen, fuera e independientemente de la acción de los apóstoles y de la asamblea en Jerusalén, y la obligación de la ley que aún se mantenía allí. Una cuestión concerniente a si esto debe ser admitido se produce pronto en Antioquía (de Siria). Ahora no se trata más de la oposición de los judíos al evangelio, si no de la estrechez de aquellos que lo habían recibido, y que deseaban imponer la ley sobre los Gentiles convertidos. Pero la gracia de Dios también provee para esta dificultad.

En Hechos 15 encontramos que ciertas personas que vienen de Jerusalén tratan de imponer estos requerimientos sobre los Gentiles en este nuevo centro y punto de partida de la obra que se había formado en Antioquía. Fue la voluntad de Dios que esta materia fuese arreglada, no por medio de la autoridad apostólica de Pablo, o por la acción del Espíritu sólo en Antioquía, lo que podría haber dividido a la iglesia, sino por medio de un concilio en Jerusalén, en vista a mantener la unión, cuales hayan podido ser los prejuicios de los Judíos. Los caminos de Dios a este respecto son destacables, mostrando la forma en la cual Él mantenía un soberano cuidado en gracia sobre la iglesia. Al leer la epístola a los Gálatas, vemos en realidad que las cosas que estaban en disputa y que afectaban el fundamento del Cristianismo eran los principios sobre los cuales todo el edificio de las relaciones eternas del hombre con Dios estaba fundamentado.

Sin embargo, Pablo, lleno de fe, de energía y de celo, es obligado **a subir a Jerusalén**, hasta donde él no hubiese deseado acudir, para arreglar este asunto. Pablo había trabajado en Antioquía de Siria, pero la obra en esa ciudad no era su obra, él no era apóstol en Antioquía de Siria como lo era en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, y después en Macedonia y Grecia; él salió de Antioquía de Siria, desde el seno de la iglesia ya formada allí. La cuestión, por tanto, debía arreglarse para la iglesia, aparte de la autoridad apostólica de Pablo. El apóstol debía inclinarse ante Dios y Sus caminos y designios, por esto sabemos que Pablo tiene una revelación de que debe subir a Jerusalén. Dios dirige sus pasos. Vemos en ello Su sabiduría al ordenar las cosas así, y que tal resolución haya tenido su origen en Jerusalén. Si no hubiese habido estrechez allí, la cuestión no habría sido necesaria; pero ¡Ay! El bien ha salido de esto a pesar de toda la debilidad y de todas las tradiciones de los hombres. Una resolución hecha en Antioquía habría sido una cosa muy diferente a una resolución tomada en Jerusalén. La iglesia judía no habría reconocido la verdad, la autoridad apostólica de los doce no habría dado su aprobación a eso. El curso de Antioquía y de los Gentiles habría sido algo aparte, y una continua disputa habría comenzado, teniendo la autoridad de la iglesia primitiva y apostólica, por un lado, y la energía y libertad del Espíritu con Pablo como su representante por el otro.

Jacobo resume el juicio de la asamblea, que fue aceptado por todos, que los gentiles no debían ser obligados a circuncidarse, ni a obedecer la ley, sino sólo a abstenerse de sangre, de cosas ahogadas, de fornicación y de comidas ofrecidas a los ídolos. Vemos que había ciertas cosas a las cuales los gentiles estaban acostumbrados, y era bueno que renunciasen a ellas, para que la iglesia pudiese andar como debía hacerlo ante Dios en paz. Estas cosas son dirigidas a la inteligencia cristiana, ya que no hay nada inconsistente al comer algo que se vende en la carnicería; porque reconozco que Dios dio esto, y no un ídolo. Pero si las personas actúan como si hubiese comunión con un ídolo y afecta la conciencia de otro, comer sería provocar a Dios a celos.

"*Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia,*

elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía..., a Judas y a Silas, varones principales entre los hermanos" (Hech.15:22). Los apóstoles y los ancianos se reúnen para deliberar, pero todo el rebaño, la iglesia, actúa en acuerdo con ellos. Jerusalén ha decidido que la ley no debía ser impuesta a los gentiles. El espíritu de gracia y sabiduría se ve verdaderamente en su forma de actuar. Ellos dan su plena aprobación a Pablo y Bernabé, y envían con ellos a personas de peso en la asamblea de Jerusalén, de quienes no podía sospecharse de llevar una respuesta en apoyo a sus propias pretensiones, como podía haberse supuesto en el caso de Pablo y Bernabé. "*Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. ...Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí. Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos*".

Esta reunión o concilio en Jerusalén ocurrió diecisiete años después de la conversión de Pablo y catorce años desde la última vez que él había estado en Jerusalén, en donde vio por quince días a Pedro, según cuenta él mismo en su carta a los Gálatas, "*Después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación*". Tito, fue más allá de toda duda, un griego; Pablo frente a los doce apóstoles y a todos los demás presentes, lleva consigo a un griego, en conformidad a la libertad que él conocía en Cristo, después él expresa "*con todo y ser griego, no fue obligado a circuncidarse*". Sin embargo, el concilio no fue el único hecho de importancia que ocurrió en esta visita de Pablo a Jerusalén, por la misma carta a los Gálatas sabemos que "*para no haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles*" (2:2), esto es un golpe mortal a las insinuaciones de que Pablo había recibido su evangelio en forma irregular; él no correría el riesgo de hacer una división entre los santos en Jerusalén, si él hubiese sido indiferente al estado de los santos, les hubiese presentado a todos, la verdad celestial en la cual él estaba sin importar si esto era conveniente o no. Aquí encontramos un principio, no solamente debe la verdad que declaramos ser de Dios, sino que también debe ser la verdad conveniente a aquellos a quienes uno se dirige. ¿Mas por qué esto ocurre así? Debido "*a los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud*". Pablo había comunicado su evangelio de esta forma a los apóstoles, a causa de estos falsos hermanos, él no deseaba la controversia acerca de la verdad que estos últimos no eran capaces de comprender, y aun así, él no deseaba mantenerla lejos y oculta de aquellos que si podían apreciarla. Luego, los tres principales apóstoles le habían dado la diestra en señal de compañerismo. Ellos en ninguna manera controlaron su ministerio, sino que reconocieron la gracia que le había sido dada, en relación con Dios y Su poder que obraba en Pablo.

Vemos también en esto la relación de Pablo con estos apóstoles; Jacobo da gloria a Dios al escuchar una a una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio (Hch.21); Pedro habla de las epístolas de

"*nuestro amado hermano Pablo*", expresa que él las ha escrito "según la sabiduría que le ha sido dada", hermosamente señala que "*hay algunas difíciles de entender*", pero al mismo tiempo expresa que sólo "*los indoctos e inconstantes las tuercen*", estas expresiones nos dan a entender que Pedro estaba en conocimiento de las verdades expuestas por Pablo en sus diferentes epístolas y que ciertamente podía discernir el mal uso que algunos podían hacer de ellas. Juan por otra parte, es llevado en visiones a ver el juicio de la iglesia responsable, y esto a través de las comunicaciones que el Espíritu da a siete iglesias de Asia, lugar reconocido por la predicación y trabajo de parte de Pablo, más ciertamente representativo de todo el paréntesis celestial.

Podemos ver, ciertamente que el Señor tomó cuidado, para introducir un testimonio nuevo y celestial, no de abolir el sistema judío de bendición, sino de irrumpir sobre este orden terreno (tan fácilmente abusado por el hombre). Por ello, queriendo manifestar de una forma más patente el inmenso cambio que se introducía, levanta a Pablo, sin ninguna derivación de los doce apóstoles que eran antes que él, al contrario, desde Su propia posición en la gloria celestial, el Señor llama a uno que no estaba subiendo a Jerusalén, sino más saliendo de allí; a uno que no tenía relación con los apóstoles —sino al revés, era su enemigo. A partir de entonces, Pablo pasa a ser el símbolo característico. La gloria del Mesías sobre la tierra ahora se desvanece en la gloria más profunda y resplandeciente de Aquel que está ahora a la diestra de Dios. Indudablemente, es el mismo Cristo, el mismo Bendito, pero no se trata de la misma gloria; y aún más, es una gloria mejor y eterna; es la gloria apropiada a la nueva obra de Dios en Su iglesia, debido a que es la gloria de su Cabeza; luego, el apostolado de Pablo pasa a ser un acontecimiento de importancia trascendental en el desarrollo de los camino de Dios, debido a que con ello se abandonan todos los pensamiento acerca de Jerusalén, toda referencia a las tribus de Israel, todo es sustituido por aquello que es extraordinario en todas sus circunstancias y celestial en origen y carácter.

Si bien para todo judío creyente se presentaba el dolor de ver el Judaísmo puesto a un lado junto con la nación, pudiendo haber un amargor por ver el regocijo gentil tan libre de cuitas, introducidos a la bendición por medio del propio pecado de la nación al rechazar y entregar a su Mesías; el Señor había provisto para ellos un precioso y elevado consuelo en Sí mismo, pues al no poseerlo como Mesías reinando en la tierra, habían sido acercados al lugar santísimo, para poseerlo ahora como el Hijo de Dios reinando desde el cielo. Sólo era necesario, que ellos renunciarán a lo que era en esta tierra el motivo de su orgullo, entonces los ojos del creyente judío no eran cegados por el pecado de la nación sino más bien abiertos a mayores y mejores glorias y bendiciones. Este tema será tratado con posterioridad, en los comentarios a la carta a los Hebreos.

«En este cap.15 de los Hechos, encontramos un ejemplo vívido de cómo las asambleas del Nuevo Testamento obraban en unidad y qué era lo que hacían cuando esa unidad se veía amenazada. Allí, en conferencia, el asunto fue puesto

en orden y se averiguó la voluntad del Señor, tanto para los creyentes judíos como para los creyentes gentiles. Se escribieron cartas que fueron enviadas a través de hombres escogidos de entre los apóstoles y ancianos en acuerdo con toda la iglesia de Jerusalén. Se previno así una división entre las asambleas, gracias a la consulta y la acción conjuntas. El resultado fue gozo y consolación mutuos. En ningún momento se pensó que Antioquía podía actuar de un modo, recibiendo a los gentiles según la gracia libre de Dios, y que Jerusalén podía actuar de otro modo, negándoles la entrada. No se vio ninguna independencia de tal clase. A través de toda la Escritura no se ve ningún vestigio de tal desorden e independencia. Por el contrario, encontramos abundancia de evidencias, en hechos y en doctrina, que demuestran que hay un solo Cuerpo en la tierra. La unidad de este Cuerpo es el fundamento de bendiciones y todo creyente tiene el deber de mantenerla.

No tenemos apóstoles hoy día, ni una "Jerusalén" como en Hechos 15. No obstante, está establecido un principio importante para nuestras acciones, un principio aplicable en todas las épocas. Este principio consiste en que las cuestiones que afectan a la Iglesia como un todo deben ser consideradas en la forma presentada en Hechos 15, es decir, mediante una conferencia entre hermanos representativos de las asambleas, los cuales deben buscar la dirección del Señor con oración y consulta. Ni asambleas ni individuos tienen el derecho de actuar con independencia en asuntos que afectan a toda la Iglesia. Debemos usar diligencia "*en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*". "*Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad*" (Prov.11:14).

Tenemos que recordar, no obstante, que la autoridad para actuar en el nombre del Señor según su Palabra le es dada a la asamblea local, reunida en Su nombre. Aunque es necesario que los hermanos tengan conferencias para consultarse unos a otros, esto no les da autoridad para tomar decisiones impositivas que involucren a todos. Sin embargo, ellos pueden dar consejos y sugerencias útiles a la asamblea, la que al fin y al cabo, tiene que tomar su propia decisión. La autoridad para tomar decisiones proviene solamente de aquella asamblea local que está actuando en el nombre del Señor y de acuerdo con su Palabra, como leemos "*Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia...*"» (R.K.Campbell).

Volviendo a Antioquía de Siria y antes de su segundo viaje, la carta a los gálatas nos habla de otra circunstancia ocurrida cuando Pedro vino a Antioquía. ¡Cuán fuerte es la influencia de los prejuicios, especialmente los del legalismo! Leemos "*antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, Pedro comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aún Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos*" (2:12-13).

Influenciado por ellos, Pedro abandona su libertad, y no come más con los gentiles. Insignificante y trivial como puede parecer el hecho, éste fue uno de gran peso a los ojos de Dios y de su siervo Pablo, pues la verdad del evangelio era abandonada. Lejos estaba Pablo de ser resistido por Pedro en Jerusalén, incluso Pedro le dio la diestra de comunión, pero cuando Pedro vino a Antioquía, Pablo lo resistió cara a cara, podríamos preguntarnos ¿Por qué Pablo reprende en forma pública a Pedro? Lo que da tal fuerza a la reprensión es que esto ocurrió después de aquella solemne conferencia en Jerusalén, donde Pedro tomó parte activa para mostrar la libertad que Dios había dado a los gentiles, más aún los santos de Antioquía ya habían sido consolados por la lectura de la carta enviada a ellos. Por otra parte, donde Pedro está actuando como apóstol de la circuncisión, allí Pablo habla en forma privada; pero ahora, cuando el fundamento de la gracia estaba en juego, cuando no andaba como apóstol, rectamente conforme a la verdad del evangelio, el mismo Pablo es libre y osado como un león, y enfrenta a Pedro públicamente porque debía ser censurado. Allí no había compromiso, ni timidez en cuanto a la materia, ni consideración de sí mismo o de Pedro, sino sólo un mirar a Cristo en la Iglesia; pues de una comida dependía la verdad del evangelio. Sin embargo, el simple acto de comer o no con los gentiles delataba el estado del corazón en cuanto a la libertad de la ley.

En el tiempo del **comienzo de su segundo viaje**, producto de un desacuerdo entre Pablo y Bernabé —de llevar a Marcos con ellos— se separaron, "*y Pablo escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor*". Aquí encontramos no solamente a un siervo individual en la obra, sino la acción de dos o más en el servicio del Señor. Bernabé pudiera haber estado tan equivocado al elegir a Marcos como Pablo en lo cierto al elegir a Silas; pero el principio está claro. Es preciso el discernimiento espiritual en la elección de un colaborador. Es evidente que la asociación forzada con alguien que no consideramos competente o deseable no es conforme con la voluntad del Señor. Así, en Su servicio existe la asociación, pero ninguna esclavitud en cuanto a ella. Bernabé tenía tanta libertad de predicar la Palabra como antes. Pero Pablo no quería que se le obligase a llevar a Marcos consigo, y elige a otro; y éste es un ejemplo importante para nosotros. ¡Cuán plenamente nos provee la Escritura tanto en cuanto a cooperación como para rechazarla! El Señor Jesús mantiene su propio lugar, no solamente en relación con la asamblea, estableciendo cómo tiene que ordenarse, sino también en relación con el ministerio, mostrando cómo se tiene que llevar a cabo la obra sobre la tierra. La Palabra de Dios suple toda necesidad.

Por otra parte, Silas, era uno de los "varones principales entre los hermanos", "profeta", había llegado recientemente de Jerusalén y era portador de una carta de los apóstoles: "*nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros...*" "*hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo*" (Hech.15:22, 32); con esta excelente recomendación, podemos estar seguros de que la elección de Pablo fue correcta.

Pablo, acompañado por Silas, empezó su viaje visitando a las iglesias en Cilicia, donde se encontraba Tarso su ciudad natal; después, con la osadía y seguridad que sólo Dios da, pasaron ambos por Derbe y Listra.

En Derbe, Pablo encontró a Timoteo, quien sería en lo sucesivo su compañero más querido, "su verdadero hijo en la fe", o su "amado hijo", según lo llama él mismo; Timoteo se asoció al apóstol en la redacción de muchas de sus epístolas. Seguramente era muy joven por ese tiempo, pues unos diez años más tarde Pablo le escribiría: "Ninguno tenga en poco tu juventud" (1ª Timoteo 4:12). El padre de Timoteo era griego; la madre, llamada Eunice, una judía creyente que había educado con esmero a su hijo, puesto que desde niño le había enseñado "*las Sagradas Escrituras, las cuales pueden hacer sabio para la salvación*"; su abuela se llamaba Loida. Pablo habla en sus escritos de la fe sincera de estas dos mujeres piadosas. Probablemente Timoteo no gozaba de buena salud, pues más adelante vemos que el apóstol se preocupó por sus problemas estomacales y sus frecuentes enfermedades, pero estas dificultades no fueron impedimento para que el joven acompañara a Pablo y a Silas en la continuación del viaje.

Vemos que la libertad y el poder del Espíritu Santo caracterizan a Pablo, él es lo que el Espíritu ha hecho de él. Y esa acción y libertad son desplegadas en una manera sorprendente, así lo vemos usando la circuncisión de Timoteo para poner a un lado los prejuicios judíos. «Claro está que esto no tenía nada que ver con la salvación de Timoteo, por cuanto ya era salvo, sino que se hizo para evitar un enfrentamiento con los judíos, quienes sabían que su padre era griego. Como incircunciso, los judíos lo tratarían como gentil, mientras que los gentiles lo considerarían, debido a su madre y a su predicación, como judío. Esta simple operación quirúrgica regularizaría su posición de manera que podría acompañar a Pablo a las sinagogas a predicar a Cristo» (J. A.). Pablo circuncida a Timoteo, pero no se somete por una sola hora para ser obligado a circuncidar a Tito, que era gentil; él se haría un judío a los judíos por amor, pero los mismos judíos debían renunciar a toda pretensión de imponer la ley a otros. Así, los decretos o cartas enviadas por Jerusalén son dejadas en las iglesias —una clara respuesta a cada judío que deseaba sujetar a los gentiles al judaísmo.

Se pusieron pues en camino dirigiéndose hacia el norte, y avanzando hasta el centro de Asia Menor, pasaron por Frigia y la provincia de Galacia. El Espíritu de Dios no da ningún detalle de la actividad que pudieran haber desarrollado en esas tierras, pero Pablo escribió su carta a los gálatas, es decir a los habitantes de Galacia, y por medio de ella sabemos que en "el principio" les había anunciado el evangelio, y que había sido recibido por ellos como "*un ángel de Dios, como a Cristo Jesús*". Estos discípulos de Galacia sentían tal devoción por el apóstol que, según su propio testimonio, si hubiera sido posible "se sacarían los ojos" para dárselos. ¡Qué devoción, qué afecto hay en estas afirmaciones! Pero estos mismos creyentes, que habían sufrido mucho por el Señor y sabían con absoluta certeza que el hombre es justificado por la fe en Cristo, se volvieron a la ley y sus

preceptos, de tal forma que Pablo debe reprenderlos en su carta: "¡Oh gálatas insensatos!", y tuvo que anunciarle nuevamente que la salvación se obtiene por la fe.

"*Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas*" (Hech.16:6-8).

Es sólo el Espíritu Santo quien dirige al apóstol, y como otro ha dicho: «el Señor ya había ido primero a Macedonia y la tierra estaba preparada allá» (J.G.B.). El evangelio enfrentaría circunstancias tan diversas y hasta extremas como la ganancia deshonesta, a la cual Satanás ministraba en Filipos; en Tesalónica, los esfuerzos del celo judío; en Atenas la dureza y la indiferencia que lisonjeaba la vanidad humana; más, el evangelio seguiría su camino, victorioso sobre todo, y después de haber expuesto a los atenienses instruidos todo lo que su condición toleraba, los dejaba y encontraba, en medio de la lujuria y los hábitos depravados de la rica ciudad de Corinto, un pueblo numeroso llevado dentro de la iglesia. Estos son los caminos de Dios, y los ejercicios de Su consagrado siervo guiado por el Espíritu Santo.

Desde Galacia, Pablo, Silas y Timoteo siguieron camino, fue en Troas donde Pablo tuvo una revelación nocturna: vio en sueños a un varón macedonio que solicitaba ayuda y le rogaba que pasase a Macedonia. Para llegar, los apóstoles debían dejar Asia, donde habían vivido y trabajado hasta ese momento, cruzar el mar, y desembarcar en Europa. Cabe preguntarnos, ¿Cómo reconoció Pablo al hombre de la visión? ¿Por su vestimenta o por su lengua? No lo sabemos, pero él supo con certeza que el llamado era de Dios para llevar el evangelio a Macedonia, y sin titubear se dirigió hacia allí.

En este momento del relato debemos señalar que Lucas, autor del libro de los Hechos, no había tomado parte activa en el viaje. Pero en Troas, se reunió con los tres viajeros y desde entonces permaneció junto al apóstol acompañándolo con fidelidad hasta el fin de su carrera, como lo expresa el mismo Pablo en la segunda carta a Timoteo: "*todos me desampararon*" "*sólo Lucas está conmigo*".

Arribaron a Neapolis y de allí se dirigieron a Filipos. Emplazada en la cabecera de una gran vía de transporte y comercio, Filipos fue un centro importante; sin embargo, no parece que la colonia judía haya sido muy numerosa, ya que Lucas no habla de la existencia de una sinagoga. Pablo y sus compañeros salieron de la ciudad en el día de reposo para encontrarse "*junto al río, donde solía hacerse la oración*" y hablaron "*a las mujeres que se habían reunido*".

Algunos días más tarde, Pablo y Silas fueron duramente maltratados por la multitud porque habían echado fuera un demonio de una muchacha, el cual, a gran voz, decía: "*Estos son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el*

camino de salvación". Pero no era un testimonio para Pablo lo que Pablo buscaba, vemos en estas circunstancias el desinterés del apóstol, su discernimiento espiritual, el poder de Dios con él, y la fe que no tenía ni quería otro apoyo que aquel de Dios. Los magistrados romanos, creyendo que eran judíos, los hicieron prender, y después de rasgarles las ropas y azotarlos mucho con varas, los echaron en la cárcel. Recordamos que a los magistrados no les asistía ningún derecho de castigar a un ciudadano de Roma, y menos aún de azotarlo con varas. De pronto, un suceso extraordinario, un terremoto inesperado, los libró de las cadenas, y viendo el carcelero lo que había sucedido, fue movido al arrepentimiento, "*y en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas*", "*y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios*".

Al día siguiente, saliendo de la cárcel, "*entraron a casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron*". Su estadía en Filipos había sido de corta duración. Muchos años después, Pablo y Timoteo escribirían una carta a sus queridos amigos filipenses. Cuando el apóstol estaba en la cárcel, probablemente en Roma —"en mis prisiones", dice en su epístola—, y acercándose al término de su carrera en la tierra, su corazón y sus pensamientos estaban ocupados en sus amados hermanos, y ellos, por su parte, se sentían profundamente unidos a quien les había anunciado por primera vez a Cristo. Como Pablo debía partir por pedido expreso de los magistrados, los filipenses lo socorrieron enviando sus dones a Tesalónica. "*Al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos*", escribió Pablo (Filip.4:15). Desde el comienzo ellos habían tenido que sufrir por Cristo, como el mismo Pablo. Y habían participado en el evangelio. El apóstol agradecía con gozo a Dios por los preciosos recuerdos que guardaba de estos amigos lejanos, y ellos, sabiendo seguramente que se hallaba preso, y temiendo que pasara necesidades, le enviaron donaciones con uno de los suyos llamado Epafrodito. Hacía tiempo que querían enviarlo, pero no se había presentado la ocasión. Cuando recibió esta prenda de amor fraternal, Pablo se conmovió profundamente y escribió: "*Todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que me enviasteis*" (Fil.4:18); dice también "*en gran manera me gocé en el Señor*".

Si se observa en un mapa la distancia que separa a Filipos de Roma, y pensando en las innumerables dificultades que asechaban a lo largo del camino, se comprende fácilmente que el apóstol haya apreciado de tal manera ese testimonio de interés y de afecto. Durante su estancia en Roma Epafrodito cayó gravemente enfermo y estuvo a punto de morir; cuando se hubo restablecido el apóstol lo envió de vuelta a Macedonia llevando su carta. En su epístola, Pablo habla de él como de un hermano, de un compañero en la obra y en la milicia; y a sus hermanos filipenses les llama "*su gozo*" y "*su corona*".

Pablo y Silas salieron de Filipos acompañados por Timoteo, y probablemente por Lucas, y se dirigieron a Tesalónica pasando por Anfípolis y Apolonia, sin detenerse en estas ciudades a pesar de ser Anfípolis una ciudad muy importante, cabecera de una de las cuatro provincias de Macedonia.

Durante tres semanas discurrió con sus compatriotas en el día de reposo, explicándoles que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos. Solamente algunos de los judíos creyeron, por el contrario, una gran multitud de griegos y de mujeres nobles se añadieron a los apóstoles (Hech.17:4). Tiempo después, ya lejos de Tesalónica, Pablo escribía a la asamblea reunida allí: "*habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición*" (1ª Tesal.2:2).

Hasta este momento hemos visto a Pablo anunciando el evangelio, exhortando, enseñando, pero en Tesalónica lo vemos trabajar noche y día para ganarse el pan y no ser gravoso a nadie. Predicando con el ejemplo, pudo exhortar a los hermanos a trabajar con sus propias manos, y todavía más: les ordenó hacerlo. En su segunda epístola vuelve insistentemente sobre este asunto, repitiendo otra vez: "*que trabajamos con afán y fatiga día y noche*" y no "*comimos de balde el pan de nadie*" (2ª Tesal.3:8). Había en Tesalónica algunas personas perezosas, poco dispuestas a trabajar; Pablo los exhorta entonces a comer de su propio pan, trabajando sosegadamente. ¿Sabrían los filipenses las circunstancias difíciles por las que pasaba el apóstol? ¿Por qué enviaron dones a Tesalónica en dos oportunidades? Es probable que supieran lo que ocurría. Sea como fuere, y a pesar de la exhortación que el apóstol dirige a algunos de ellos, él podía decir: "*Habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído*" "*porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor*". También escribió: "*vosotros sois nuestra gloria y gozo*". Los hermanos, tomando a Pablo y a Silas durante la noche, los hicieron salir de la ciudad. Expulsados y perseguidos por doquier, huyendo siempre, los apóstoles dejaron Tesalónica y llegaron a Berea.

Esto fue un alto reparador en el camino de apóstol, pues en Berea los judíos eran más nobles y recibieron la palabra con buena voluntad, escudriñando las Escrituras; pero el alto en esta ciudad no fue de larga duración y una vez más los judíos persiguieron a Pablo. Por esta razón los hermanos de Berea tomaron a Pablo y lo enviaron a Atenas acompañado por algunos. Silas y Timoteo quedaron en Macedonia "...*y habiendo recibido orden de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron*" (Hech.17:15).

Esperando la llegada de Silas y Timoteo, Pablo se encontró solo en Atenas, algunos curiosos por saber más sobre el evangelio, tan novedoso para ellos, tomaron a Pablo, y llevándolo al Areópago, le pidieron que les hablara más detalladamente. El Areópago era una colina, utilizada por el tribunal supremo de Atenas para celebrar sus reuniones. En tiempos de Pablo se podían admirar desde allí todos los templos y los espléndidos monumentos de Atenas, y en medio de un auditorio compuesto por lo que el mundo de la época consideraba como el

más instruido, el más sutil, el más razonador; él se hallaba solo, proclamando que el mundo con su sabiduría no ha conocido a Dios (1ª Cor.1:21).

Parece extraño que el hombre quiera honrar a un Dios a quien no conoce, pero los griegos tenían tan grande cantidad de divinidades, que temían cometer una negligencia hacia una potencia desconocida que podría vengarse de su olvido; de allí su precaución de erigir un altar en honor a fuerzas superiores cuyo nombre ignoraban. Atenas desbordaba en obras de arte, de bellas esculturas hechas por el hombre, muchas de las cuales se conservan hasta nuestros días, el apóstol en pocas palabras las puso en el lugar que les correspondía.

Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y se dirigió a Corinto, ciudad que constituía el depósito ideal para las mercaderías de toda especie que llegaban por mar de una y otra parte del mundo, se había hecho célebre por sus industrias, en primer lugar, se destacaba en alfarería. Los corintios se habían dedicado al comercio intensivo, una actividad que los enriqueció de manera prodigiosa, y con la riqueza adquirida, toda clase de pasiones desordenadas fueron invadiendo el alma del pueblo. Su espíritu se volcó al materialismo, propiciando solo los esfuerzos que pudieran aportarles ventajas económicas. Vivían en el lujo, los placeres y toda suerte de vanidades, tal es así, que en el mundo de la época, el gentilicio "corintio" era sinónimo de vida inmoral. Sus propias colonias los despreciaban. Algunos años más tarde, encontrándose en Efeso, Pablo escribía la primera carta a los corintios. ¡Cuántas cosas censurables en la conducta de ellos!; recordándoles que fue para ellos como un padre en la fe, los exhorta severamente, pero con amor y paciencia. Tiempo después escribe la segunda carta y dice: "*Hemos sido consolados*", porque las palabras de su primera epístola habían producido arrepentimiento.

Cuando se reunieron Pablo, Silas y Timoteo, «no es del todo claro, pero perece probable que desde Atenas Pablo mandó a ambos de regreso a Macedonia, Timoteo a Tesalónica y Silas probablemente a Filipos, mientras que Pablo viajó de Atenas a Corinto. Silas se juntó con Timoteo en el viaje de regreso a Macedonia, y ambos se unieron con Pablo en Corinto, posiblemente trayendo ayuda financiera. Pablo, alentado por el informe de ellos, redobló energías, y escribió su primera carta a los tesalonicenses» (E.W.).

En la época en que Pablo llegó a Corinto, encontró allí a dos personas que llegarían a estar entre sus amigos más queridos: Aquila y Priscila —marido y mujer. Habían llegado recientemente a Corinto procedentes de Roma de donde habían sido expulsados por una ley que promulgaba el emperador Claudio, por la que se exigía a los judíos abandonar sus territorios. Así que desde la casa de este matrimonio donde Pablo se hospedaba y al principio trabajaba con sus propias manos (Hech.18:5), haciendo telas con pelo de cabra para la fabricación de tiendas, y en los intervalos con reuniones en la casa de Justo; **Pablo comienza su ministerio escrito con primera de Tesalonicenses**.

Varios años más tarde, después de una estadía en Asia, Aquila y Priscila volvieron a Roma y la iglesia en esa ciudad se reunió en su casa. Por ese entonces Pablo escribió la carta a los romanos, por medio de la cual envió afectuosos saludos a esos queridos hermanos; estaba profundamente agradecido, pues, en circunstancias que ignoramos, ellos habían expuesto sus vidas para salvarlo.

La venida del Señor caracteriza a las dos epístolas a los Tesalonicenses que presentan, más que toda otra epístola, esta gran verdad. Ellas dan testimonio de la simplicidad, frescura y la energía encontradas en los santos a los cuales se dirige. De donde busca de una manera práctica, que esta bendita esperanza, influencie cada deber y todos los motivos de gozo o de pena, para presentar al hombre interior la manera de andar día a día. Sus palabras responden con calor a las necesidades de sus corazones, de una forma a la vez íntima y adecuada para guiarlos y afirmarlos.

Vemos que en la presentación el apóstol se asocia a sus compañeros que, como él, son introducidos de manera espontánea y sin ceremonia, en su saludo muestra a esta asamblea en su carácter de recién nacida, como hijitos han conocido al Padre. De acuerdo con lo que se expresa, en todas partes se hablaba del cambio y de los hechos singulares que se habían producido en esta ciudad de Tesalónica, un importante centro comercial. El hecho de que un grupo de personas haya abandonado sus dioses falsos para ser llenos del conocimiento verdadero de Dios, con un gozo tal que ningún sufrimiento podía enfriarlo, no podía más que impresionar a mentes agudas y especulativas como los griegos. El rumor se divulgaba como un sonido de trompeta, hacia todas las direcciones, y no a causa de milagros o lenguas, sino por la fe hacia Dios. Además, ellos habían sido testigos «cuando los predicadores llegaron a Tesalónica al cabo de tres días de viaje desde Filipos, todavía tenían en sus espaldas las marcas del flagelo recibido, más su sufrimiento no era sólo físico sino también mental, por la impotencia ya que como ciudadanos romanos eran inmunes a la indignidad del flagelo público. El insulto recibido no cerró la boca de estos mensajeros de Dios, sino que tuvo el efecto opuesto» (E.W.) "*Tuvimos denuedo de nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición*"; si ahora el apóstol debía exhortar a los santos de Tesalónica para que nadie fuese quebrantado o desalentado por la tribulación que les había sobrevenido, no era como un teólogo superficial, poniendo sobre las espaldas de otros una carga que él mismo no querría tocar con sus dedos.

«Pablo escribió esta carta desde Corinto, en Tesalónica era calumniado por sus enemigos incrédulos, pero en Corinto más tarde las calumnias procederían de sus hijos en la fe. Ellos dudarían de su autoridad apostólica "*¿Dónde está su carta de recomendación o sus credenciales como siervo de Cristo?*", ellos criticarían su predicación y su apariencia personal, "*él escribe cartas duras y*

fuertes", dirían, "*mas la presencia corporal débil y la palabra menospreciable*" (2ª Cor.10:10), prácticamente toda esta carta a los corintios es una defensa y una vindicación de su carácter, ministerio y motivos. Aquí a los tesalonicenses encontramos una defensa más breve, en forma concisa» (E.W.).

"*Antes fuimos tiernos entre vosotros. Como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros... también nuestras propias vidas*", la comparación con un pariente cercano fuese una madre, no es suficiente para dar los tiernos cuidados de un amor que tiene su fuente en Dios mismo. Los pequeños tienen necesidad de una enfermera, que todas las madres no son: de una enfermera cariñosa con sus propios hijos, capaz de darles hasta su vida, es la figura apropiada, empleada aquí, no aquella de una persona con la responsabilidad de alimentar a los hijos de otra persona.

"*Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios*", Pablo trabajó de noche y de día, visitando, predicando y orando en el día y hasta muy dentro de la noche trabajando con sus manos. No era una semana de cuarenta y cinco horas y luego relajamiento. La razón que Pablo da para trabajar con sus manos es "para no ser gravosos a ninguno de vosotros", él debe de haber sido de un temperamento independiente, evitando cualquier impresión de que buscaba remuneración por sus servicios. «Cuando por primera vez llegaron a tesalónica, los habitantes de la ciudad han podido preguntarse: ¿Qué los habrá traído acá? El país estaba lleno de filósofos vagabundos y charlatanes mendigando dinero. Pero los predicadores del evangelio no vinieron a recibir, sino a dar. Sus corazones y sus manos estaban llenos del amor de Cristo, un amor que ellos vinieron a ofrecer sin precio» (E.W.).

"*...Así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria*". El amor se adapta a las necesidades de aquellos que son sus objetos. Es lo que hizo el apóstol cuando los santos tenían necesidad de un alimento más sólido que aquel que necesitan los bebes recién nacidos.

"*Porque vosotros hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos...*". Las diferencias de razas, los contrastes debidos a las costumbres religiosas anteriores no pueden estorbar el poder de la gracia y la verdad. Asambleas tan lejanas geográficamente vienen a estar unidas por la prueba de los sufrimientos y la paciencia comunes.

"...quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó... por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo nuestro hermano... para confirmaros y

exhortaros respecto a vuestra fe". Para el apóstol de visita en Atenas, no era una pequeña prueba renunciar a la compañía de su verdadero y amado hijo en la fe. Pero su interés y afección no podía ser satisfecho de otro modo. Ciertamente la fe salta todos los obstáculos, y si bien Satanás se oponía, Pablo usa los recursos que tiene a mano para dar una prueba de su amor a estos creyentes recién nacidos. Al leer sus palabras "*no pudiendo soportarlo más*", alguien podría suponer que era una falta de fe en Pablo estar tan inquieto frente a estos santos, ¿no ha dejado nuevos creyentes en otros lugares llenos de violencia y oposición, como Listra e Iconio? ¿por qué entonces actuar así con ellos? Pero aquí vemos que la guía del Espíritu no es tan sólo sobre el espíritu del hombre, ésta va más allá, produciendo que nuestros miembros puedan ser instrumentos de justicia, pero va más allá aún, produciendo que, en nuestras almas, en el asiento de nuestros afectos, estos sean conforme a Dios y se muevan y agiten conforme a la voluntad Divina. Era el mismo Espíritu que presionaba el corazón del apóstol y no una incredulidad movida por las circunstancias. Nuestro Dios quiere que conozcamos esto en nuestras vidas, pero sólo es una experiencia reservada para aquel que no desatiende su comunión y que obedece Su Palabra, porque del estado del alma depende el discernimiento de la voluntad de Dios, la cual es perdida de vista cuando la condición interior es caracterizada por ligereza, o cuando la voluntad propia está activa y no juzgada.

La segunda carta muestra claramente que el apóstol tenía buenas razones para temer que el tentador se aprovechase de las circunstancias para que el Señor fuese deshonrado.

"*Pero cuando Timoteo volvió, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor..., hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor*". «Uno se forma la impresión de un hombre luchando por encontrar palabras para expresar un sentir más allá del lenguaje. Parece que toda la vida de Pablo estaba centralizada en torno al bienestar y condición espiritual de las iglesias. Esto se menciona en la lista de sus muchas tribulaciones en el servicio de Cristo escrita a los corintios» (E.W.). Mas vemos también el amor de naturaleza divina en el poder del Espíritu, que encuentra siempre un gozo creciente en la bendición de otros, especialmente en aquellos ya bendecidos, para que lo que les falta pueda serles suplido.

"*Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones*" (1:2); "*Por lo cual ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestros Dios, orando de noche y de día con gran insistencia*" (5:17-18). «La forma presente, "*Damos siempre gracias*", denota una acción continua. En Pablo la acción de gracias no era un ejercicio esporádico, sino un hábito en su vida también incluye a sus colaboradores al usar la forma plural, ¿No sería posible que los tres hermanos que inician la carta hayan tenido diariamente reuniones de oración para interceder por los santos? Ellos oraban de noche y de

día, practicaban lo que predicaban» (E.W.).

"*Os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra*". Se piensa comúnmente que las personas que Pablo mencionaba como trabajando, advirtiendo o estando al frente, eran obispos o ancianos. Pero esto es perder la enseñanza especial de la exhortación y su valor; es también desconocer las instrucciones dadas por los apóstoles en las Escrituras: ¿Cómo podrían haberse establecido ancianos en la asamblea de Tesalónica, en el curso de una breve permanencia como lo fue la visita del apóstol, entre convertidos novicios en las cosas de Dios, aunque brillantes y fervientes? Para el lector atento a Hechos 13 y 14, no hay necesidad de argumentos para probar que no fue más que en el curso de una segunda visita, salvo si la primera se hubiese prolongado por largo tiempo, que los apóstoles nombraban o escogían para los discípulos ancianos para cada asamblea. La sabiduría, sino la necesidad de una tal forma de actuar será evidente para todo espíritu sobrio, capaz de reflexionar, aún si no tuviésemos la prohibición hecha a Timoteo de escoger personas recién convertidas para esta función (1ª Tim.3:6). Pero la seria lección dada en los versículos que consideramos es que, antes que una semejante relación oficial se instituya, aquellos que trabajan entre los creyentes, y quienes estaban al frente entre ellos en el Señor, y que los aconsejaban y advertían, eran considerados por el apóstol como en derecho no solamente de ver su trabajo reconocido, sino también de ser estimados mucho y en amor a causa de su obra.

Pero, si no había allí una nominación oficial de hermanos principales en Tesalónica, se podría preguntar: ¿Cómo los creyentes debían saber a quienes tenían que reconocer, honrar y mirar como tales? La respuesta es que el Espíritu Santo los manifestará, aun en ausencia de un apóstol con la autoridad y la inteligencia para hacer esto, de una manera suficiente para guiar a los creyentes en todas las cuestiones de orden y práctica. Ésta es la garantía que nos da la Palabra, el Espíritu Santo hará el resto, a menos que la voluntad propia, el orgullo o la envidia lo impidan. Un semejante servicio de consagración en el trabajo, humildad en la conducta y fidelidad en las advertencias, se impondrán a las conciencias y más fácilmente al corazón, si los creyentes andan con Dios.

"*También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos*". Nada puede justificar el pensamiento desprovisto de amor y solicitud, que aquellos que trabajan tienen que asumir todo el cargo de los santos, especialmente lo que exige coraje moral y paciencia. Esto es mandado, no a aquellos que están al frente, sino a los hermanos en general. Sólo el amor puede actuar así, considerando a los creyentes como ellos son a los ojos de Dios, y estando afligidos a causa de las incursiones de Satanás en medio de este santo jardín del Señor, éstas deben ser nuestras acciones hacia nuestros hermanos. Es interesante ver la exhortación que prosigue a estas palabras del apóstol: "*Mirad*

que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos". Cuando se habla de alientos y sostén, es difícil que un hermano sea mal recibido por esto; pero cuando hablamos de amonestación, podemos considerar como la carne se incomoda, como el orgullo y los derechos propios muchas veces piden su lugar y una amonestación puede ser recibida de mala forma, en respuesta pueden encontrarse palabras duras, jactancias, descortesías e incluso faltas de educación; pero aquel que habiendo obedecido a estos ruegos del apóstol y por haber cumplido con la correcta amonestación de algún ocioso, sufre una mala respuesta; no debe querer devolver el mal sufrido, sino soportarlo en amor, como el Señor. No se trata aquí de justicia humana, sino de un amor desinteresado, devolviendo bien por mal y soportando el mal por parte de otro.

El camino del apóstol lo conducía hacia los Tesalonicenses, pero antes una segunda carta les sería enviada y años de labor en otras regiones debían transcurrir.

En Corinto, los judíos se opusieron a Pablo contradiciendo y blasfemando, el apóstol fue obligado a decir: "*Desde ahora me iré a los gentiles*", y con estas palabras los dejó. Pero Crispo, jefe de la sinagoga, creyó con toda su casa y fue uno de los pocos que recibió el bautismo de manos de Pablo, "*Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo...porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad*" "*y se detuvo allí por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios*".

Antes que su permanencia en Corinto terminara, escribe su segunda carta a los Tesalonicenses, la salutación demuestra que Silas y Timoteo estaban con Pablo al momento de escribir. «El principal propósito parece ser informes que llegaron a Pablo (puede ser por quien llevó la primera carta) acerca de dificultades adicionales: había confusión acerca de los varios aspectos del regreso del Señor, el elemento judío de la ciudad, y probablemente en el seno de la asamblea estaba asociando el derramamiento de la ira de Dios con las terribles aflicciones que los santos estaban sufriendo. Por otra parte, había un desorden mencionado en la primera carta que no había cesado sino más bien iba en aumento, algunos no trataban de trabajar para su subsistencia, sino que se apoyaban en aquellos que sí lo hacían para que proveyeran para ellos, y se pasaban el tiempo "andando desordenadamente" añadiendo aflicciones en la asamblea.

"*Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros... A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan*".

Frente a este segundo punto, Kelly ofrece una ilustración importante al decir: «Es una característica notable del cristianismo que así como... nada es

demasiado grande ni elevado para el santo, tampoco nada es demasiado pequeño para Dios», porque cuán bienaventurado es que incluso nuestro día de trabajo está bajo Su mirada. Ellicott dice de ellos «no ocupándose en nada sino en lo ajeno». Los tales llevan a otros, incluso a los que quieren trabajar, a perder el tiempo en charlas ociosas, y en cuanto a ellos mismos, si no emplean sus manos, el diablo encontrará pleno empleo para sus lenguas. «La ociosidad estimula la curiosidad», dice Bengel, «porque la naturaleza aborrece el vacío». El objetivo cristiano no es meramente proveer para sí; debemos estar siempre conscientes de las necesidades de otros, como la propia forma de vivir de Pablo lo testificaba tan claramente.

"*Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano*". "Y vosotros, hermanos", designa a toda la asamblea, pero teniendo a la vista en particular a los que andan con buen orden. "Si alguno no obedece" además de colocar la responsabilidad sobre cada uno individualmente, esta frase involucra el único caso en el Nuevo Testamento donde se pudiera considerar una posible desobediencia de un mandamiento apostólico por parte de un creyente. Esta instrucción, aunque no llega a la excomunión, es ahora más grave, ya no se trata sólo de apartarse de él, aquí vemos el progreso del caso; primero el apartamiento inicial de aquellos que andan desordenadamente, luego la advertencia a los desordenados, y ahora, si alguno continua de esta manera, un total aislamiento debido a la desobediencia a la Palabra de Dios. La combinación de la disciplina con la misericordia queda ilustrada en un caso extremo en Núm.25:6, donde la ejecución del juicio de Dios fue acompañada de llanto; ambas cosas deberían ir juntas. El fracaso es la triste porción de todos nosotros, y debemos tratar con otros con la plena conciencia de esto, y allí donde el honor del Señor esté en juego, y la Palabra de Dios ordene una acción severa, ello debe tener lugar con dolor, hasta con lágrimas, y siempre con la esperanza de una plena restauración. La amonestación es con vistas a la edificación, no a la destrucción, ni para cortar; es amor a la luz de la santidad.

Algunos comentaristas suscitan la pregunta: "Pero ¿qué si la persona errada persiste en su conducta?", y en verdad uno de ellos ha observado que "la tolerancia cristiana tiene sus límites". Estos límites no quedan definidos por nuestra capacidad para la paciencia, sino por la Palabra de Dios, que da tanto letra como espíritu en las cuestiones de la disciplina en la asamblea» (un estudio de T. S. de los escritos de J.G.Bellett, J.N.Darby, F.W.Grant, W.Kelly, G.V.Wigram entre otros).

Pasado el tiempo que estuvo en Corinto, se despidió de los hermanos, y embarcando en Cencrea navegó para volver a Palestina y a Siria.

De Cencrea nos ha sido conservado el nombre de una hermana que ayudaba a muchos creyentes; Pablo dice de ella: "*Os recomiendo... a Febe, la cual es diaconisa de la iglesia de Cencrea*".

Pablo, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto, con Priscila y Aquila, embarcaron en un navío que se hizo al mar con rumbo a Efeso, en Asia Menor. Al llegar allí Priscila y Aquila se quedaron allí y Pablo "*entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene...*" (Hech.18:19-21). Así el apóstol continuo su viaje por mar para llegar a Cesarea, en Palestina, desde donde pasó a saludar a la asamblea en Jerusalén, y luego volvió a Antioquia de Siria, terminando su segundo viaje misionero.

En Hech.18:23 tenemos la salida de Pablo a su tercer viaje, salió "*recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos*".

Llegado Pablo a Efeso, una de las más grandes ciudades de Asia Menor y capital de la provincia de Asia, predicó en la sinagoga por espacio de tres meses, «Pablo concede predicarles "a los judíos primero", aunque ya no se dice más "la salvación es de los judíos"» (JND). Hablaba con denuedo a cuantos quisieran escucharlo, pero como sólo halló oposición, se apartó y escogió la escuela "de uno llamado Tiranno" para enseñar al pueblo. Durante dos años continuó predicando "de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús". Dios hizo muchos milagros por mano de Pablo, sanando enfermos y echando fuera demonios. «La realidad de esta acción era mostrada en una sorprendente forma, su fuente era la real acción del Señor, "Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo", como si hubiese habido en él una forma de embrujo; pero el espíritu malo, cuyo poder era verdadero y real, conociendo que en ellos no había poder ni fe, los atacó e hirió. "Y esto fue notorio a todos los que estaban en Efeso, así judíos como griegos", sorprendente testimonio, se pudo ver la acción del enemigo, pero al mismo tiempo de ese poder superior que es la realidad de la intervención de Dios por medio de Pablo. Ahora, cuando Dios mismo se muestra, también lo hace a la conciencia, y el poder del enemigo sobre ella es manifestado y cesa. Los judíos y griegos se llenan de temor, y muchos que habían venido a ser cristianos sacaban a la luz las pruebas de sus brujerías y hechicerías. La poderosa acción del Espíritu se mostraba por la decisión que ésta producía, por la inmediata y decidida acción de los pensamientos y resoluciones producidas en el corazón. No se trataba más sólo de argumentos interiores, la presencia y el poder de Dios producían sus efectos naturales» (JND).

Muchos años después de esta larga estadía en Efeso, —probablemente prisionero en Roma—, a pesar de las penurias y pruebas que debía soportar, y de la muerte que se acercaba inexorablemente, Pablo pensaba en sus hermanos

y amigos lejanos, y no cesó de instruirlos y consolarlos hasta el fin de su carrera. Escribió entonces la epístola a los Efesios. En esta carta, el apóstol dice que "habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos", testimonio dado por los creyentes de esa asamblea, "no ceso de dar gracias por vosotros".

En Efeso, como antes, en Tesalónica y Corinto, Pablo trabajó para subvenir a sus necesidades, y no sólo a las suyas sino también a las de otras personas que estaban con él. Lo vemos trabajar para socorrer a los débiles, y para "dar" a todos, recordando las palabras del Señor Jesús: "Más bienaventurado es dar que recibir", lo cual él expresa en su despedida de los ancianos de Efeso (Hech.20:35).

Su vida en Efeso estuvo llena de dificultades y tristezas; nunca cesó de amonestar con lágrimas a cada uno, "de noche y de día". Desde allí escribió a los corintios, diciendo en su carta "que combatió contra las fieras de Efeso", y si bien no sabemos el momento exacto en que así expresó los hechos ocurridos, aunque pudo ser unos seis meses antes de su partida; estas palabras significan, con toda seguridad, que en aquel lugar tuvo que pasar por grandes pruebas y duros combates, no tan sólo al final de su estadía.

Detengámonos un poco en esta carta, la primera a los corintios (Obtenido de un estudio por J.H. de notas de W.Kelly y otros autores):

«Habían pasado aproximadamente más tres años desde que Pablo había dejado Corinto, la ocasión de la epístola fue doble: él había recibido un informe de la casa de Cloé, y luego una carta de la asamblea, probablemente llevada por Estéfanas, Fortunato y Acaico.

Al comienzo trata acerca de las cosas que le habían sido comunicadas desde la casa de Cloé. Es asombroso que ninguna de las cosas mencionadas en los primeros seis capítulos aparezca mencionada en la carta oficial de la asamblea. Parece que había poca conciencia acerca de las divisiones y desórdenes que se estaban suscitando, al parecer ellos consideraban estas cuestiones como asunto de libertad cristiana; además de lo que "de cierto se oye que hay entre vosotros fornicación"; de modo que el primer propósito de Pablo al escribir era poner en su verdadera perspectiva estas divisiones y este abandono moral, y exponer la gravedad de las unas y de lo otro. Luego pasa a responder las preguntas formuladas en la carta que le habían enviado, éstas son introducidas (desde el cap.7) con la frase "En cuanto a las cosas de que me escribisteis...", e incluyen cuestiones como el matrimonio y el divorcio, la virginidad, las cosas sacrificadas a los ídolos, los dones espirituales, la colecta para los santos y Apolos, también se da respuesta a otras enseñanzas como el velo de las mujeres, abusos a la mesa del Señor, y la negación de la doctrina de la resurrección. Todo esto indica el inmenso alcance de la epístola respecto a la enseñanza, y expone a Pablo como un destacado maestro y verdadero pastor».

A continuación, consideremos más detalladamente algunas porciones de esta carta, las circunstancias del apóstol y sus enseñanzas:

Comentarios de 1ª Corintios

La primera epístola a los Corintios es preeminentemente la epístola del orden o, bien podríamos decir, del procedimiento dentro de la Iglesia. Vemos que el principio de la unidad de las asambleas se presenta en el comienzo mismo de la epístola. Pablo se dirige a ellos de esta forma: "A la iglesia de Dios que está en Corinto... con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro". No piensa en la asamblea de Corinto como independiente de las asambleas de creyentes de otros lugares. Más bien piensa en ella como vinculada con "todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor". Quiso decir, además, que esta importante epístola sobre el procedimiento en la Iglesia era para los creyentes de todo el mundo y no solamente para los de Corinto.

Más adelante el apóstol, dice que les había enviado a Timoteo, el cual les recordaría su proceder en Cristo, de la misma manera que había enseñado "*en todas partes y en todas las iglesias*". Había uniformidad en el proceder y en las enseñanzas del apóstol; él se portaba de la misma manera y enseñaba las mismas cosas en todas las asambleas. Así sentaba para los creyentes un ejemplo de la unidad en la enseñanza y en la práctica que debía hallarse en todas las asambleas. De la misma manera leemos "*Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias*". También leemos: "*Si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios*", "*En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia...*", incluso en este asunto común de la ofrenda debía haber una práctica unificada entre las asambleas.

"*Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús*". Es interesante observar que aunque los corintios estaban marcados por un gran fracaso y tolerancia del pecado, el apóstol daba gracias a Dios por lo que Él les había dado, "*porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en Él...*" lo que nos permite considerar como había sido el desarrollo de esta asamblea.

"*...así como el testimonio acerca de Cristo (el evangelio) ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*". El evangelio había sido confirmado no sólo por el cambio en sus vidas, sino por la recepción de una diversidad de dones. En este aspecto ellos no eran inferiores a las otras iglesias, pero esto no era garantía de una verdadera espiritualidad. El don es dado de manera soberana y debiera haberles llevado a la humildad ante el Dador. El apóstol los

lleva a mirar como siervos responsables el día de la manifestación, cuando Cristo publicará su valoración en el tribunal, que se verá en la posición de gobierno y responsabilidad que ocuparemos como asociados con Él en el reino.

"*Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones…*" La salud de la asamblea dependía de que esto fuese verdad. Estar unidos en "una misma mente" es desarrollar juntos la facultad para la recepción y comprensión de la verdad; en el "mismo parecer" se trata de estar unidos en nuestra opinión y aplicación de la verdad. Pablo les revela su fuente de información. Unos miembros de la familia de Cloé le habían comunicado las noticias de esta perturbación. Fue una revelación hecha por personas temerosas de Dios, que pensaban que sólo alguien como el apóstol podría hacer frente a aquel problema. Pablo, por otra parte, estaba dispuesto a nombrarlos. Esto es loable, cuando la cuestión sea tan importante como en este caso, no deberíamos pasar información acerca de otros a no ser que estemos dispuestos a ser señalados. El apóstol prorrumpe en una serie de preguntas destinadas a exhibir la total insensatez de los corintios: "¿Acaso está dividido Cristo?" Pablo se siente agradecido de que en la Providencia de Dios, él haya bautizado a tan pocos de los convertidos, de esta forma se mostraba que él no estaba tratando de ganar convertidos para sí mismo ni tampoco buscaba hacerlo todo por sí mismo, sino que se sentía feliz dejando que otros hicieran lo que podían.

"*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio..., lo débil..., lo vil y lo menospreciado... y lo que no es, escogió Dios para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en Su presencia*". Estas palabras nos dan una profunda percepción del nivel social y cultural de aquellos que componían la asamblea en Corinto y en otros lugares. No muchos eran llamados de entre la clase intelectual y filosófica, según las normas humanas; no muchos de entre los poderosos, de entre los políticos o grandes dirigentes de la sociedad o la industria; y no muchos de entre los nobles, de la alta sociedad.

Luego, al pasar lista sobre las cinco clases predominantes, "necios" hombres sin letras y del vulgo, "débil" sin influencia en el mundo, "vil" de humilde cuna; "menospreciado" carente de valor, y "lo que no es" considerados como ceros a la izquierda, de clase tan baja que a los ojos de la sociedad no existen, indigentes. Es asombrosa la gracia de Dios que ha descendido sobre aquellos que a los ojos del mundo son personas carentes de importancia, pero que Dios en el tiempo en que dure su peregrinaje, ha querido "enriquecer en todas las cosas en Él, en toda palabra y en ciencia". Todo ello va en contra de los valores convencionales de los hombres, para los que la posición y la influencia significan tanto.

Pablo rehusó emplear todas aquellas cosas que los corintios amaban y por las que juzgaban al orador. Rehuyó la elocuencia, la habilidad verbal y todo método mundano para persuadir a su audiencia, usados ya en aquella época.

Pero sí parece que escogió deliberadamente la cruz como el principal énfasis de su predicación debido al ambiente dominante en Corinto. Así, Pablo no minimizaba ni reducía el mensaje en forma alguna, sino que seguía enfatizando aquello que para ellos era totalmente inaceptable: el éxito de su predicación es un tributo a su valor y fidelidad. "*Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor*", esto no debe tomarse como descripción de un estado físico, sino al sentido que él tenía de su total insuficiencia para llevar a cabo la tarea que Dios le había encomendado y de su total dependencia del Espíritu de Dios. Así Pablo, en su enfoque sencillo y directo en el poder del Espíritu había fundamentado la fe de ellos en el poder de Dios.

Pablo ahora les está escribiendo más de tres años después de la conversión de ellos, y está expresando su frustración por la falta de desarrollo que evidenciaban. "*De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía...*", "*Porque diciendo el uno: yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?*" Vemos que la falta de espiritualidad en los oyentes llega a formar una barrera a la recepción de la verdad. Pablo expresa la pregunta de una manera que exige una respuesta positiva, le hace un llamamiento a la sinceridad y a que reconozcan que lo que les está diciendo es verdad. La presencia de envidias y contiendas era una prueba clara de falta de espiritualidad. Las malas relaciones entre ellos constituían un barómetro espiritual, e indicaban que no estaban en comunión con Dios.

"*Yo planté, Apolos regó...; así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento... cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor... vosotros sois labranza de Dios*", aquí Pablo contempla la asamblea como un campo de labores, en el que hay evidencia de diversidad, crecimiento y fruto, causando esta evidencia un profundo placer a Dios; luego, la labor del siervo para el Señor y no el éxito visible, es lo que será recompensado.

"*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno miré cómo sobreedifica*". Pablo reconoce su deuda ante Dios, pues Él le ha otorgado la capacidad y la sabiduría de plantar la asamblea en Corinto, pero expresa su preocupación acerca de los que le siguieran con sus enseñanzas. ¿Podría concebir a nuestro Señor enseñando lo que yo enseño, o sugiriendo lo que yo sugiero? Esto es capital a la vista del día de dar cuentas, es evidente que había en Corinto algunos cuya enseñanza era decisiva y destructora. ¡Cuán necesario que aquello que estamos edificando en una asamblea local sea de aquel carácter que resista el escrutador juicio de aquel "día"! Muchos maestros mantienen que los edificadores aquí son todos los creyentes, y que la manera en que vivan afecta al carácter de la asamblea. Es cierto, y también sería cierto decir que muchas de las cosas que los creyentes sugieren que se practiquen en la asamblea, con lo que contribuyen a su carácter, no puede ser achacado a la responsabilidad de los

maestros.

"*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es*". Donde Dios habita, allí está Su santuario, así se nos expone el carácter y la calidad exclusivos de una asamblea local. Convocados a reunirse, se encuentran en la presencia inmediata de Dios, sometidos ante su sobrecogedora majestad, pero regocijándose ante su gracia y amor; constituidos en una compañía de adoradores, gozando de la revelación de sus comunicaciones, y en la más profunda comunión unos con otros. JND traduce así: "*Si alguien corrompe el templo de Dios, a él lo destruirá Dios*". Observemos que Pablo no dice que esto estuviera sucediendo, pero emite una severa advertencia a cualquiera que osara dedicarse a arruinar lo que él y otros habían edificado. Se ha discutido mucho acerca de si aquí se hace referencia a un falso maestro o a un verdadero creyente. ¿Podrían incluirse ambas posibilidades? Lo que se ha visto son asambleas destruidas de las siguientes formas, unas por falsas enseñanzas, otras por el espíritu de contienda y división y por la tolerancia de graves pecados. En todos los casos la introducción de aquellas cosas que arruinan una asamblea resulta en un castigo que se ajusta al crimen.

Que la contemplación de estas cosas nos dé el ver los pensamientos de Dios respecto a la asamblea local, y que así nos iluminen respecto a su sagrado carácter y función, y respecto a la maravilla del privilegio de formar parte de ella.

"*Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas...*" Al terminar esta porción Pablo les da una impresionante razón de por qué no deberían gloriarse en los hombres: "todo es vuestro". Su espíritu asciende al contemplar la inmensa extensión de sus posesiones, todo era para el bien y bendición espiritual de ellos. Así era con Pablo, Apolos, Cefas, cada uno de todos los dones dados para todos los santos, porque un maestro no lleva toda la verdad de Dios, todos son necesarios para el enriquecimiento de los santos. Restringirnos a sólo uno o unos pocos es empobrecernos.

"*Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios... Ahora bien, se requiere que cada uno sea hallado fiel... Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros... porque, aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor*". Pablo afronta una situación común a todos los verdaderos siervos de Dios, la de ser examinados y juzgados por otros. Parece que la crítica hecha al apóstol, que es evidente en 2ª Corintios, ya había empezado. Uno pensaría que los corintios eran los menos indicados para emitir juicio, pero es así como sucede con frecuencia. Sin embargo, Pablo muestra aquí una firme independencia de su juicio, su escrutinio le importaba poco, porque se daba cuenta de lo absolutamente incompetentes que eran ellos, o cualquier otro, pues también juzgaban en base a los principios que rigen a los hombres en este tiempo

en que vivimos. Los hombres o los santos sólo pueden ver lo externo, e incluso en esto pueden estar totalmente prejuiciados, según su opinión de la persona. No pueden escrutar el interior; carecen de omnisciencia. Ni Pablo iba a emitir juicio sobre sí mismo. En cada uno de nosotros, tal juicio es subjetivo, e incluso el más sobrio no puede tener en cuenta los rincones inexplorados de nuestro ser interior.

Pablo les dice que "de nada tiene mala conciencia", pero esto no tiene que ver con su vida personal, sino con el desempeño de sus responsabilidades como administrador, especialmente en relación con Corinto. Pero aún una conciencia tan clara no puede justificarle, este juicio era prerrogativa del Señor mismo.

A continuación, leemos el reto de Pablo a los corintios: "*Porque, ¿qué tienes que no hayas recibido?*" Esta pregunta da todo su peso al hecho de que eran sólo receptores de un don, "*Y si lo recibisteis ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?*" Todo esto tenía la intención de hacer estallar la pompa de su orgullo. "*Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis*", ellos estaban viviendo como si ya estuvieran en el reino, lo mismo que Laodicea, se habían enriquecido y de ninguna cosa tenían necesidad. Habían olvidado que el padecimiento precede a la gloria, que Cristo en esta tierra, estaba rechazado. ¡Qué maravilloso si fuese cierto!, les dice Pablo "*porque entonces también nosotros estaríamos reinando*" Luego procede a delinear la verdadera posición del creyente en el tiempo presente. ¡Qué humillante es la revelación!

"*Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres*". Lo que Pablo nos señala aquí es una imagen de la arena del circo para representar de manera vívida el contraste entre los corintios y los apóstoles. Al final de los juegos, en el gran espectáculo, los criminales condenados eran sacados para que se enfrentasen con las fieras. Con frases sobrecogedoras, les expone de manera significante que su posición era similar. Nuestra experiencia, dice él, es diferente a la de ustedes. Nosotros los apóstoles estamos destinados a morir, sentenciados a muerte, hechos espectáculo, una exhibición pública. Debido a su manera de vivir por amor a Cristo, los apóstoles eran considerados como insensatos, sufrían vituperio, padecían, considerados así por las normas del mundo debido a su lealtad a Cristo, mientras que los corintios gozaban de una posición en la comunidad, como prudentes y listos, ellos estaban "en Cristo", pero vivían de manera que escapaban al vituperio por causa de Cristo. Así los corintios eran vistos como poderosos e influyentes, eran tenidos en honra, tratados como eminentes e importantes; pero los apóstoles eran considerados como carentes de dignidad y tratados con menosprecio.

"*Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando... nos maldicen, y bendecimos... hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos*". Las palabras repetidas dos veces "hasta ahora", nos habla que estas experiencias persistían y que el apóstol aún vivía en ellas

mientras estaba en Efeso, estas vivencias aquí expuestas indican que estaban andando en los pasos del Señor, y todo eso acrecentaba su sentimiento de indignidad, puesto que había venido a estar en la más profunda degradación como escoria del mundo, no sólo desechables sino necesariamente a destruirse.

Es necesario observar la diferencia de tono, habiendo habido uno cortante y severo, mientras que en la segunda sección Pablo es tierno y suplicante. Estas dos características se ven claramente en los tratos de Dios con los hombres y en la enseñanza del Señor Jesús, y ahora en Pablo.

"*No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque, aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis*". Él quería advertirles, pero sabía que un efecto de la soberbia es el no aceptar fácilmente la reprensión de otros, porque los menosprecian. De modo que Pablo les recuerda que eran sus hijos amados y su tono cortante no había surgido de una falta de afecto, sino que era profundamente sincero; así enfatiza la singularidad de su relación con ellos. Tenían muchos instructores que los podrían ayudar y cuidar, pero solamente un padre. Las palabras "yo os engendré" son enfáticas para destacar que él había sido el instrumento usado en su salvación.

A la vista de la relación entre ellos, les ruega que sean seguidores, imitadores de él como padre. Este tema de la imitación es recurrente en las epístolas de Pablo. Los convertidos, especialmente los procedentes de un trasfondo pagano, sabrían muy poco de la vida cristiana, pero podrían verla en Pablo.

"*Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseño en todas partes y en todas las iglesias. Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros*". "Por esto mismo", es evidente que es para que pudieran aprender a imitarle. Por cuanto Timoteo podía ayudar a este respecto, Pablo había decidido enviarlo. Su presencia entre ellos les recordaría la vida de Pablo, y sus maneras en Cristo, esto es, lo que él enseñaba y vivía en unión con Cristo. Esta enseñanza era la misma dondequiera que iba, y cada asamblea era instruida ampliamente. Su recomendación de Timoteo era genuina: era amado y fiel, sería para ellos un excelente consejero en las cosas del Señor. Pero existe el peligro de que la misión de Timoteo podría ser interpretada como que Pablo no iría más a Corinto.

Allí había algunos que consideraban que las cartas de Pablo eran graves y poderosas, pero que en presencia era débil, de modo que no los volvería a visitar, y esto los envalentonaba en sus declaraciones. Parecería que cuando Pablo estaba con ellos, su presencia había refrenado a muchos, pero que al estar ausente sentían que eran dueños de la situación. No sólo dirían que enviaba a Timoteo como sustituto, sino que su carta servía para lo mismo. En esto andaban

errados.

"*Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andaban envanecidos. Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?*" Aquellos estaban equivocados, Pablo iría pronto "si el Señor quiere". Sus movimientos son dirigidos por el Señor y sólo el freno divino le detendría. Parece que se estaba hablando mucho en Corinto. Sin duda, estas gentes estaban diciendo, en son de triunfo: "*Viene Timoteo en lugar de Pablo. Pablo no viene. Ya os lo decíamos*".

El reino de Dios se refiere aquí a su realidad espiritual presente, es el ámbito en el que se reconoce su gobierno, y su poder se exhibe en las vidas de su pueblo, esto significa que la evidencia de que uno está en el reino no consiste en meras palabras, sino en el carácter producido por el poder del Espíritu de Dios. Pablo tiene el propósito de buscar este poder entre esos envanecidos en Corinto cuando vaya (envanecidos sugiere que eran adictos a los pecados de orgullo y de autoestima, su propia importancia había impregnado todas sus actividades) su llegada mostraría la falta de poder de que adolecían. Luego pone firmemente sobre ellos la responsabilidad de la decisión, la disciplina y severidad o su amor paterno.

Es interesante considerar cómo el apóstol no da lugar a los sentimientos negativos, él dejaba al Espíritu dirigir sus pasos y el Espíritu lo guardaba de ser influenciado por los vicios de la naturaleza, ira, contención, apuro, impaciencia son sólo algunos de los síntomas que nuestra personalidad refleja ante el mal que vemos en otros. Pero el apóstol piensa y actúa diferente, aquellos que hablan mal de él y lo menosprecian, pueden tomar a mal la visita de Timoteo, pero Pablo sabe que les hará bien; su propia tardanza en ir puede dar lugar a más oposición, pero no deja su trabajo en Efeso, sino que continua y espera el tiempo de Dios. Ciertamente ha aprendido su propia insuficiencia, sabe que el crecimiento lo da Dios, por eso deja que Él trabaje en las conciencias de los corintios y que le haga conocer Su tiempo.

Prosiguiendo con su carta, encontramos la disciplina en la asamblea, "*De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación...*" Pablo se siente profundamente preocupado, no sólo ante el pecado sin juzgar, sino por el hecho de que la asamblea parecía tan indiferente. Ellos deberían haberse lamentado de que la asamblea hubiese sufrido porque uno de sus miembros hubiese pecado de forma tan grave; que el nombre de Cristo hubiera sido tan deshonrado; que el diablo hubiera conseguido tal victoria.

"*En el nombre del Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús*". Esto sugiere una solemne escena de tribunal, con la asamblea investida de potestad de parte del Señor, "en el nombre" sugiere por su autoridad, como

representándole, en comunión con Él. El veredicto que ha de ser dado a conocer "en el nombre del Señor" indica que la acción propuesta es el juicio del Señor mismo. Ésta es la dignidad de que está dotada la "asamblea de Dios". "Reunidos" indica una reunión especial convocada para cumplir esta función judicial, una reunión administrativa para tratar acerca de una situación especial. "*Con el poder de nuestro Señor Jesucristo*" significa que la asamblea está investida de Su poder no tan sólo para juzgar, sino también para ejecutar su sentencia y tomar una acción drástica. "*Entregar a Satanás*" significa excluirle, privado de la comunión con Dios y los santos, privado de todos los privilegios de la santa comunión, alejado de la protección espiritual de la asamblea, encontrándose en el mundo en el que Satanás gobierna. "*Para la destrucción de la carne*" significa el juicio de aquellas tendencias a la concupiscencia que habían sido causa de su caída a tal pecado y la producción de un verdadero arrepentimiento. La asamblea sólo puede dejar en manos de Dios mismo, la forma de ejecución para llevarlo a este fin. Pero la acción de la disciplina y la exclusión liga el pecado sobre la persona, y trata de manera efectiva con uno que había contaminado el templo de Dios.

«"*Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo*". Cristo estaba hablando sobre la disciplina y se refería al caso de alguien que no oyese a la iglesia ni se arrepintiese de la ofensa hecha a su hermano. En un caso semejante se hace necesario que tal persona sea excluida de la comunión con la asamblea y que su pecado le sea atado. Este acto gubernamental es algo que ata en la tierra y en el cielo. Nótese que el Señor no dijo: "*todo lo que atéis en la asamblea, será atado en el cielo*"; sino "*todo lo que atéis en la tierra*", esta expresión ciertamente abarca más que la asamblea local en donde se promulga la disciplina. Estas palabras del Señor demuestran que el acto disciplinario de una asamblea, hecho en Su nombre, es obligatorio en todas las demás asambleas de la tierra. En otras palabras, lo que una asamblea ata según su Palabra, es atado en la tierra y ratificado en el cielo. Por eso todas las otras asambleas están bajo la obligación de aceptarlo como atado en la tierra y ratificado en el cielo, obrar de otra manera sería negar la unidad del cuerpo de Cristo. Si alguien ha sido excluido de la comunión por una asamblea conforme a las Escrituras, debe ser considerado como excluido de la comunión de todas las asambleas en todas partes. Pero cuando alguien que ha sido expulsado de un lugar es recibido en otro lugar, es evidente que con tal acto desaparece la unidad y la acción conjunta. ¿Cómo puedo sostener el rechazo de una persona aquí y luego consentir su admisión en otro lugar? Si estoy fuera de comunión con él aquí, y en comunión con él allí, no hay tal cosa como unidad del cuerpo. ¿Dónde, pues, está la autoridad del Señor?» (JND).

«Es posible que una asamblea fracase en sus acciones disciplinarias y tome una decisión errónea. Puede dejar de actuar según el propósito de Dios por causa de un bajo estado moral. En tal caso su acción puede necesitar corrección. No obstante, la acción de una asamblea, incluso si esta acción es dudosa, debe ser, en primera instancia, respetada por las otras asambleas. Ninguna asamblea

tiene el derecho de desechar inmediatamente el juicio de otra por juzgarlo injusto. Una asamblea local tiene una responsabilidad propia, y sus actos, si son de Dios, obligan a las demás asambleas en cuanto a guardar la unidad de un solo Cuerpo. No obstante, esta acción no elimina otro hecho que es de primerísima importancia y que muchos parecen olvidar. No elimina la verdad de que las voces de hermanos en otros lugares, al igual que la de hermanos locales, tienen la libertad de hacerse oír. Aunque no sean miembros de aquellas congregación, tienen la misma libertad de expresión, porque son miembros también del Cuerpo de Cristo. Negarles este privilegio sería una grave negación de la unidad. En tal caso, es una verdadera bendición que los hombres espirituales y sabios de otras asambleas intervengan y procuren despertar la conciencia de la asamblea en la que se han cometido supuestas irregularidades. También es una bendición cuando vienen a pedido de los congregados (tenemos aquí el ejemplo de los de Cloe, que informaron al apóstol sobre los desórdenes que ocurrían en Corinto). Cuando acuden hermanos para ayudar, deben ser recibidos en el nombre del Señor y no como intrusos (vemos las palabras de Pablo en relación con la visita de Timoteo a Corinto). Tomar a mal su ayuda o darles una acogida fría sería otra forma de aprobar la independencia y una clarísima negación de la unidad del cuerpo de Cristo. Llamamos la atención sobre estos asuntos porque, cuando una asamblea en tales circunstancias no permite la intervención de otras, con ello está mostrando una inclinación a la independencia de acción, lo cual pone en peligro la unidad del Cuerpo en todas las asambleas» (R.K.Campbell).

Más adelante, siguiendo con las preguntas que le eran efectuadas en la carta, Pablo muestra que la libertad, es el derecho a actuar como uno lo considere conveniente, pero este "derecho" es incorrecto si significa producir daño o prejuicio a otro. No importa lo recta que pueda ser nuestra conducta, hemos de estar dispuestos a considerar su efecto sobre otros no tan libres o espirituales. "*Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano*". Luego de que Pablo apremia a otros a renunciar a derechos y libertades por amor al hermano; él también demuestra que había una renuncia de su parte al derecho de ser sostenido económicamente en relación con el servicio para Dios. Esto nos revelará una enseñanza penetrante y muy instructiva, y arrojará luz sobre la hondura de la devoción de Pablo por el evangelio, y sobre su ardiente deseo de no poner tropiezo alguno para la salvación de sus semejantes.

"*¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor*". Plantear cuatro preguntas en rápida sucesión es la manera directa que tiene Pablo para desafiar a sus lectores; él presenta dos elementos para demostrar la validez de su apostolado, en primer lugar, había visto al Señor; y en segundo lugar, la existencia de ellos como cristianos. El primero era la señal de un apóstol, el segundo el sello de su apostolado. La existencia misma de la asamblea era evidencia del sello de la aprobación de Dios sobre sus labores, así por medio

de ellos, el Señor reconocía públicamente a Pablo como su siervo enviado.

"*Contra los que me acusan, ésta es mi defensa: ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?... ¿quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quien apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?*" Usando un lenguaje legal "ésta es mi defensa", Pablo indica que había en Corinto los que se permitían una investigación judicial de su afirmación de apostolado. Por otro lado, el sentido de la enseñanza queda claro, el soldado, el viñador y el pastor que se dan a sí mismos a tal labor deberían poder vivir de su trabajo. Las tres ilustraciones se emplean para establecer la verdad de que todos se sustentan del trabajo al que se dedican. Es indudable que Pablo escogió cuidadosamente estas analogías humanas debido a su estrecho paralelismo con el servicio de Dios.

"*...Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo*". Pablo tal vez creía que las personas a las que predicaba se apartarían si pensaban que la aceptación del mensaje involucraba la necesidad de sustentar a los misioneros.

"*¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo...? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes de que nadie desvanezca esta mi gloria*". Pablo tiene tres cosas que quiere clarificar en estos versículos, para evitar ser mal comprendido. Primero, se siente obligado a explicar por qué no acepta donativos. En el clima que prevalecía en aquel tiempo, que un predicador rehusase dinero era algo que se contemplaba con suspicacias. Segundo, quería inculcarles que en esta actividad de la predicación se vio obligado, no sólo por su deseo de predicar, sino por la conciencia de que Dios le había confiado un sagrado depósito. Tercero, había decidido que el evangelio sería predicado sin cargo. Pablo sabía que habría quienes creerían que todo era en apariencias y que secretamente deseaba recibir apoyo. Tan profunda era la convicción del apóstol acerca de esta cuestión que dice que preferiría morir antes de recibir apoyo.

"*Pues si anunció el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada*". Pablo puede gloriarse en la renuncia a su derecho a ser sustentado, pero no puede gloriarse en la predicación. Esto no era una elección propia. Se sentía obligado a predicar. Era algo que le había sido impuesto. Para él no era un trabajo, ni una profesión remunerada, ni un pasatiempo. Era algo que tenía que hacer, pues se sentía constreñido por un impulso divino. Hace su gran declaración: "¡Hay de mí si no anunciare el evangelio!". Pero si se escoge predicar, consintiendo plenamente en hacerlo, recibirá una recompensa. Esto constituye otra razón por la que creía que no debía usar su derecho a ser sustentado. Su ministerio no era resultado de una elección;

era un depósito sagrado recibido de Dios. Luego, todo este trabajo y abnegación eran por causa del evangelio, porque la naturaleza del evangelio exige sacrificio propio de aquellos que lo anuncian.

"*¿Cuál, pues, es mi galardón? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número*". Vemos la adaptabilidad de Pablo para identificarse con todas las clases de la humanidad, su versatilidad para ponerse junto a sus semejantes, sin sacrificar su lealtad hacia el Señor ni ceder respecto a principio fundamental alguno, son de lo más admirables. Era un hombre que edificaba puentes y no murallas en su relación con los demás. Se precisa de tacto para establecer contacto.

Observemos la enseñanza como un todo. Primero, Pablo llama a la renuncia de la libertad personal, de modo que la conciencia de otro no resultase herida. Ésta es la disciplina de una piadosa consideración hacia los demás. Luego, demostró en sí mismo la renuncia al derecho de ser mantenido. Ésta es la disciplina de la renuncia personal. Ahora va a llamar la atención a la renuncia a los agrados legítimos. Esto tiene en vista el dominio propio y el mantenimiento de la propia forma para llevar a cabo la obra de Dios.

"*Así que, yo de esta manera... golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*". Golpear significa disciplinar, pues el mayor enemigo de Pablo era su cuerpo, con esto se refiere al poder del pecado en su vida. Mas el cuerpo no es la sede del pecado, sino el medio por el que opera el pecado, la sede del pecado está en la voluntad.

"*Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No nos ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios...*", aquí Pablo da una severa advertencia al creyente que se cree firme. Los corintios estaban tan seguros de sí mismos como los israelitas de antaño, y estos últimos habían caído tantas veces en su historia. Estar satisfecho de uno mismo es algo muy peligroso. La tentación forma parte de la vida del hombre, sea cual sea la circunstancia, todo está dispuesto de parte de Dios para que no caigamos, se provee una salida para que podamos resistir.

"*Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro*". El término "todo" no se da en el sentido absoluto, lo que Dios prohíbe no puede admitirse. El mal es mal, y el pecado es pecado. "Lícito" se refiere a las cuestiones no expresas o implícitamente prohibidas o mandadas por Dios, cuestiones moralmente indiferentes. "No conviene" significa que no es útil, beneficioso, provechoso, esto es, para nosotros o para los demás. Luego, cualquier acción que se emprenda debe tener como objetivo la edificación y el fortalecimiento de otro, o de la asamblea.

"*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*". Pablo presenta ahora su propio ejemplo, no estaba buscando su propio provecho, sino el bienestar de los "muchos". Uno se queda impresionado de ver su desprendimiento, sólo anhelaba ver salvos a muchos, se presenta como un modelo a imitar, éste es un terreno muy elevado porque él imita a Cristo. En su primera carta a los tesalonicenses, él les expresa que se habían hecho "imitadores de Pablo y del Señor". Observemos que el apóstol se menciona primero, porque el primer contacto de los convertidos con el evangelio era con los predicadores. El nuevo camino de vida en Cristo debía verse en los predicadores, y pronto aprendían que estaban imitando a Cristo.

Por otra parte, parece que en Corinto había una "tal costumbre" de que las mujeres aparecieran descubiertas del velo, y los hombres cubiertos. En aquel entonces, lo mismo que ahora, había quienes estaban dispuestos a discutir sobre estas cuestiones. Esas personas y sus argumentos sólo pueden ser tratados mediante la autoridad, "Nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios", estas palabras indican que el desorden era conocido sólo en Corinto, y su práctica era contraria a la que estaba en vigor en las otras asambleas. La uniformidad de práctica tal como Pablo la había establecido en las otras asambleas era una guía segura. En tanto que cada asamblea es responsable ante el Señor, esto no da licencia a introducir prácticas que sean contrarias a la enseñanza apostólica, porque ésta es la Palabra del Señor. «Miremos esto desde un punto de vista natural. Si una gran compañía internacional tiene sucursales o representantes locales en muchos lugares, todos éstos tienen que funcionar como una unidad. Tienen que funcionar de acuerdo con principios centrales, (aunque adaptados a las necesidades locales). Si cada sucursal o unidad obrara independientemente de las demás, no funcionaría como una sola compañía. Hay que tener acción en común y unidad para ser miembros eficientes de una sola compañía. En el cuerpo humano hay una unidad perfecta, un funcionamiento en común y una dependencia entre los muchos y diversos miembros. Así también dios ha ordenado lo mismo para el cuerpo espiritual de Cristo. Luego la unidad del Espíritu es lo suficientemente amplia para todos los creyentes, puesto que los abarca a todos, tanto si están allí como si no lo están. Excluye el mal de su interior, cuando el tal es conocido y juzgado, ya que admitirlo daría como resultado la anulación de la unidad del Espíritu. No se trata solamente de la unidad de los cristianos —en procura de la cual muchos ponen todo su empeño, a menudo rehusando la verdad referente al Cuerpo de Cristo... Dios relaciona la unidad a Cristo y no Cristo a la unidad. Por lo cual debe ser conforme a la naturaleza de Cristo, santa y verdadera» (F.G.P.).

«En esta epístola a los Corintios vemos que el espíritu de Dios ha establecido una unidad divina de enseñanza y práctica. Esta instrucción fue para "todas las iglesias". Así tenemos que, para guardar la unidad del Espíritu, es

esencial que haya uniformidad de enseñanza y de práctica general entre las asambleas. Mas, no se puede llevar a cabo la "unidad del Espíritu" si las asambleas creen y actúan para sí mismas, con independencia las unas de las otras. Por lo tanto, la verdad de un solo Cuerpo y un solo Espíritu exige que las asambleas permanezcan sobre el terreno de esta unidad divina (y esto bajo su propia responsabilidad)» (R.K.Campbell).

Después de esto, vemos que al parecer en Corinto además había una comida social conectada con la cena, pero el banquete fraternal predominó hasta que la cena degeneró a una comida común. Quizá comenzó como una manera de demostrar comunión, pero realmente había llegado a destruir la comunión. "*Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor*", cuando se reunían "como iglesia", término empleado para designar las reuniones oficiales de la asamblea, había divisiones evidentes, es importante observar las palabras "no es comer la cena". Esto indica que la práctica de los Corintios había destruido el verdadero carácter de la cena, ésta había perdido su significado original, lo mismo es cierto de muchas prácticas actuales en diferentes círculos religiosos.

Pablo los confronta con una serie de preguntas calculadas para exponerles la magnitud de sus desvíos "*¿... o menospreciáis la iglesia de Dios...?*". Mas, al exponerles la institución de la cena del Señor, el apóstol vuelve a los primeros principios. ¿Qué mejor manera había de restaurarlos que recordarles la sencillez y hermosura de cómo todo había comenzado? "*Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga*". Aquí se nos presentan tres cosas: la frecuencia, la proclamación y la venida. "Todas las veces" significa cada vez que sea hecho. Sin embargo, esto no queda a nuestra dirección, sino que se da una guía en Hechos 20:6-7, acerca de la práctica apostólica. Llegando a la ciudad de Troas Pablo esperó siete días para poder estar con ellos para el partimiento del pan, que tenía lugar el primer día de la semana. Esto es sumamente instructivo. Por una parte, no se dispuso ninguna observancia especial de la cena para el apóstol; y por otra parte, nunca se le ocurrió a él, que estaba de viaje por mar, proseguir el viaje y partir el pan con sus compañeros, a bordo de la nave. Esto indica con claridad, junto con el pasaje que tenemos ante nosotros, que el memorial del Señor está conectado con la reunión de la asamblea local. Es un acto colectivo de una asamblea residente. No hay registro de su observancia separado de una asamblea local, era un acto colectivo de una compañía reunida en un lugar determinado, y en ningún momento lo vemos practicado por un grupo de individuos que se encuentran en una localidad donde no hay asamblea. Al proseguir Pablo su explicación dice "hasta que Él venga", de modo que la cena no solamente mira hacia atrás, sino que también lleva nuestras mentes al futuro, a su regreso.

La asamblea de Corinto, a pesar de su terrible condición, seguía partiendo el pan. Individualmente se llevaban unos a otros a los tribunales humanos, y eran marcados por la glotonería y la embriaguez, entre otras; sin embargo, aparentemente sin conciencia, participaban de los emblemas que tenían la

intención de ser expresión de su sagrada comunión en el Señor y en Su muerte. ¡Qué fácil es caer en el formalismo! ¡Tan claro peligro para nosotros!

Se debería observar también que en todo este pasaje relacionado con la cena no hay reglas ni consejos apostólicos acerca del orden de la reunión, eso es sumamente interesante, no significa que podamos introducir lo que queramos en la reunión, sino que indica que todos los que toman parte en expresiones de adoración y acción de gracias son susceptibles de ser guiados por el Espíritu Santo en esta sagrada función del santo sacerdocio. En tanto que una reunión así no recibe en las Escrituras el nombre de reunión de adoración, los creyentes han encontrado que esta reunión es la más apropiada. Dios siempre ha querido la adoración de sus santos en forma colectiva, y en tanto que podemos adorar en otras ocasiones, ésta es ciertamente la más apropiada. También deberíamos considerar con cuidado las expresiones "pan" y "copa". Se trataba de un pan, no de trozos de pan, y cada creyente, al romper y comer del mismo pan demostraba con ello su comunión. Observemos también las expresiones "esta copa", "la copa". Así como participaban del "un pan", así también participaban de la "una copa". El uso de copas individuales es foráneo a la institución de la cena y destruye la idea de comunión.

Los que participan en la reunión son aquellos que forman la asamblea local. Una asamblea está sólo compuesta de los que se reúnen. Otros pueden entrar para contemplar el desarrollo de la reunión. Se tiene que reconocer que una asamblea local es una comunión doctrinal y que los que se reúnen están comprometidos con su base doctrinal, y que están sujetos a su administración. No existe en el Nuevo Testamento nada parecido a una "mesa abierta" en la que todos los que asuman la posición de ser cristianos sean acogidos sin referencia a sus creencias doctrinales o prácticas. En el clima actual, esta práctica conduciría a confusión, porque los hay que desean partir el pan y que creen que las mujeres no deberían cubrirse la cabeza; que las mujeres deberían tomar parte en la reunión; que hombres y mujeres deberían hablar en lenguas. También hay los que desearían "comunión ocasional", creyentes que normalmente se reúnen en otros lugares, donde se mantienen doctrinas y prácticas que están en conflicto directo con los principios de una iglesia del Nuevo Testamento.

"*...para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos de los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan*". La disposición que Dios ha hecho del cuerpo ha sido calculada para producir armonía, no división; solicitud, no indiferencia. "Se preocupen los unos de los otros", indica que no hay parcialidad entre los miembros; cada uno tiene el mismo interés. De manera similar, no debemos sentir prejuicios, como sucedería si tuviéramos este interés sólo para nuestros amigos particulares. Esto será traído a la luz por nuestra actitud ante el sufrimiento y la honra de diferentes miembros. En nuestros cuerpos todos hemos experimentado lo que significa que todos los miembros se duelan con un miembro que padece. Así

debería ser en nuestro caso, debería haber un intenso sentimiento de compenetración de unos por otros en tiempos de sufrimiento, cuando unos y otros están pasando por tiempos difíciles. Nuestra comunión debería ser de solicitud y de participación. Del mismo modo, cuando un miembro recibe honra y su don se hace evidente y más útil, no nos volvamos envidiosos, sino regocijémonos de que Dios lo haya honrado de tal manera junto con la compañía como un todo.

"*Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular*". La idea para completar esta figura es unidad en diversidad, el término "cuerpo de Cristo" significa que una asamblea local es la manifestación de Cristo a la comunidad. Pero esto significa que cada miembro ha de estar viviendo a Cristo en su vida. Una asamblea es Cristo viviendo por medio de su pueblo en una localidad determinada. Esto se expresa en los diversos miembros obrando juntos en unidad —sin manifestación de divisiones y todos dedicados a los intereses del Señor y a los intereses de los demás. ¡Cómo debiera esto haber impactado en los corazones de los corintios! Por último, todos somos responsables de la clase de asamblea que estemos sustentando.

"*Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis... el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación... Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida*". Parece que Pablo los superaba con mucho en el ejercicio del don de lenguas (aparentemente en privado). Al dar esto a conocer muestra que no está menospreciando el don, y que además no sentía envidia de ellos en forma alguna. Éste es un toque maestro, e indica la fuerza de su posición para emitir juicio acerca de la evidente exhibición que ellos hacían del don. Pablo demuestra con toda claridad la superioridad de la profecía sobre hablar en lenguas y una vez más es un ejemplo en palabra y conducta. Parece que no empleaba su don de lenguas en las reuniones públicas, porque el fin que buscaba al hablar en las reuniones era instruir a otros, enseñarles y edificarlos.

"*Si, pues, **toda la iglesia se reúne** en un solo lugar... pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros*". Pablo considera ahora una reunión de asamblea. La reunión de toda la asamblea juntos indica que era costumbre en aquellos tempranos tiempos que todos asistieran a todas las reuniones. Se debería alentar en la actualidad a un sentido igual de responsabilidad por parte de cada santo. En cambio, si los profetas estaban ejerciendo su ministerio en la lengua de la región, entonces todos comprenderían, incluyendo los visitantes, y se observarían los resultados. Ser conscientes de la presencia de Dios puede ser un enorme beneficio para los santos y pecadores. Muchas personas se han convertido en la cena del Señor, o incluso en una reunión de ministerio. El poder de la presencia de Dios y de la palabra de

Dios es muy real. Así se nos expresa que los incrédulos tendrían convicción de pecado, siente que está bajo examen, que está siendo escrutado por la Palabra, comienza a verse como Dios le ve, de modo que se postra para rendirle homenaje, con un sentido de maravilla que inunda su alma, porque al revelar al hombre su "yo" cómo es, al mismo tiempo Dios se ha revelado a Sí mismo al hombre, luego viene a ser un testigo que confiesa con su boca.

"*Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados*". Ahora se nos permite un atisbo de la actividad de la asamblea, aun mientras uno estaba hablando, podía ser que otro recibiera una revelación; si era sí, el primer hermano había de callar y sentarse. No se nos dice qué comunicación, si la había, pasaba por ellos. Puede que el primer hermano se hiciera consciente de que la iluminación y energía, el impulso del Espíritu, había cesado, y sabría entonces que el Espíritu iba a usar a otro profeta. La observancia de este procedimiento en la asamblea de Dios manifiesta a Dios como el supremo Controlador, y lo expone como un Dios que aborrece el desorden y la confusión, y que se deleita en la paz y en la armonía. Así, si todo se conduce de manera ordenada y en paz, Dios es honrado, y su carácter queda verdaderamente reflejado.

"*Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones*", esto indicaría lo que era una práctica común en las otras iglesias, y que Corinto estaba en solitario al permitir a las mujeres hablar en las reuniones. Hay muchos lugares en los que los santos pretenden que cada asamblea es independiente, responsable sólo ante el Señor; esto es cierto, pero emplean esta verdad para actuar como les place, y para introducir prácticas contrarias tanto a la palabra de Dios y a la práctica común. Esta actitud es extraña a la enseñanza de Pablo, es contrario al espíritu de comunión establecido entre las asambleas. La práctica de una sola iglesia no sería la norma para las demás, por eso las prácticas de esta iglesia solitaria de Corinto son totalmente condenadas, porque es evidente que una asamblea no debería hacer peligrar la comunión con otras asambleas por la introducción de prácticas contrarias a lo establecido por los apóstoles, a la palabra de Dios.

El apóstol es consciente de la oposición que su resolución suscitará entre aquellos que querrán desechar todo lo que él ha expuesto. De modo que ahora los desafía preguntando: "*¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros a llegado? Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore*".

La pregunta se refiere a la fuente, si ellos eran los dadores de la Palabra, podrían entonces determinar su sentido, pero ¿eran ellos la fuente de la revelación? Siendo como eran la primera iglesia en apartarse de la palabra de Dios, especialmente con la participación activa de las mujeres, estaban poniéndose aparte a sí mismos como si tuvieran una autoridad superior, y por ellos el apóstol los censura. La segunda cuestión se refiere a que ellos actuaban

como si fuesen los únicos depositarios de la revelación para introducir tales prácticas, ¿Podían ellos actuar por su cuenta, e ignorar a otras iglesias? Esto era ciertamente arrogante, no habían sido dotados de autoridad independiente, esto sólo es avanzar en un camino de alejamiento de la palabra de Dios, al liberarse de la obediencia a ella.

Pablo toma luego una clara posición en base a la autoridad apostólica. Afirma que su enseñanza tiene el carácter de un mandamiento del Señor, si alguien pretende ser profeta, hablar bajo inspiración divina, y afirmar ser verdaderamente espiritual, con el deseo de agradar al Señor, que demuestre estas afirmaciones sometiéndose a la enseñanza apostólica. Si tal persona rehúsa la enseñanza, queda patente que sus afirmaciones son falsas. No puede ignorarse la inequívoca declaración de Pablo de que está escribiendo la Palabra de Dios, y cada uno debe someterse a la enseñanza con la impronta de la autoridad apostólica, sin importar en qué experiencia pueda apoyarse. "Mas el que ignora, ignore". La ignorancia voluntaria es ignorancia permanente; la ignorancia permanente es ignorancia culpable. Habiendo expuesto la posición en conformidad a la mente de Dios, Pablo no estaba dispuesto a perder el tiempo disputando con tales personas.

"*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano*". Vemos al apóstol usar un "si retenéis la palabra...", este "si" condicional pone a prueba la realidad de la fe de aquellos que profesan, vemos que Pablo no muestra miedo de desanimar o hacer dudar a aquellos que participaban en la iglesia de Corinto (y más aún, a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre del Señor), en cuando a la veracidad de su conversión. La recepción había sido la respuesta de ellos a la predicación; su posición y su salvación dependían de esta acción pasada, su experiencia presente demostraba la realidad de su fe. Observemos también que este acto de retener la doctrina del evangelio era prueba de la realidad de su experiencia; dejarla ir habría demostrado que habían creído en vano, en cuyo caso no habría habido conversión. Así, negar la verdad de la resurrección, y con ello el evangelio, demostraría que su fe carecía de valor, porque la base de su fe sería inadecuada, y por ello no sería una fe salvadora.

Entramos a otra situación en Corinto que demandaba una exposición respecto a la resurrección del cuerpo, parece que había algunos que negaban esto, su negación se resume en el lema "los muertos no resucitan", parece que no consideraron que tal teoría involucraba el cuestionar la resurrección de Cristo. Pablo no demanda la excomunión de tales personas; reconoce que toda la situación demanda una enseñanza clara y autorizada, que recuperaría a los contaminados por el error. Podemos aquí observar cómo el apóstol encauza todo el problema, él establece primeramente de manera objetiva la verdad de la resurrección del Señor antes de denunciar la existencia del error. Ésta es la forma de tratar con estas enseñanzas. Al establecer la verdad, eliminaba la base

sobre la que el error se encontraba. Observemos más de cerca su método, Pablo hace unas enérgicas declaraciones para establecer la verdad con testigos y pruebas proféticas de ello, y luego muestra la terrible alternativa si el Señor no hubiera resucitado. Vemos a un verdadero maestro en acción, puede no sólo enseñar y establecer la verdad, sino también expone el resultado del error.

Nuestro Señor "*...resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí*". Observemos la ausencia de mujeres en esta lista, esto es muy interesante pues los cuatro evangelios las mencionan. Aquí citamos a Bruce: «El testimonio de las mujeres, que se menciona mucho en las narraciones que los Evangelios hacen de la resurrección, no se menciona aquí, probablemente porque no era formalmente admisible como evidencia pública, y, si se hubiera empleado en este sentido, habría servido para desacreditar la resurrección en la mente de muchos».

"*Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batalle en Efeso contra fieras ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan...*" Es interesante observar el gozo de Pablo en ellos, a pesar de tanto que había de frustrante. La expresión "cada día muero" es física, no moral. Cada día de su vida hacía frente a la perspectiva de la muerte; cada día tal como llegaba podía ser su último día sobre la tierra. Tal era su constante exposición al peligro, y su consagración diaria al servicio de Cristo, él emplea un lenguaje figurado, pero un lenguaje intenso y vívido. Hace referencia a sus enemigos como "fieras", esto indica la ferocidad de estos, con la intención que tenían de destruirle, eran crueles, desalmados sin conciencia. El argumento que les presenta es claro ¿para qué sufrir aflicciones tan terribles si no hay futuro?

"*No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo*". Pablo les apremia la necesidad de evitar asociarse con los que propagan el error, pues la conversación de estas personas potencia la extensión de la mala doctrina. La frecuente presentación del error hace que incluso aquellos que son sanos en la fe estén en peligro de ser extraviados y engañados. La mala compañía arruina las buenas costumbres; las malas amistades destruyen vidas útiles. Debido a que siempre somos influenciados por las compañías de aquellos que nos rodeamos, tenemos que evitar el contacto con malos hombres y falsas enseñanzas. Esta enseñanza no promueve la santidad. Ellos estaban en una especie de estupor, inconscientes del daño que habían recibido, esa nueva doctrina no era un conocimiento superior, sino que se basaba en la ignorancia, "no conocen a Dios", al aclarar la verdadera posición de estos hombres y denunciarlos, Pablo tenía la intención de avergonzar a los corintios por haber tolerado a tales personas.

Si en otras porciones Pablo mismo expresa ¡No es mi voluntad avergonzarlos!, ahora cambia a "*para vuestra vergüenza lo digo*" y esto en relación con permitir que falsas doctrinas entraran en la asamblea, teniendo tantos dones y abundancia en toda palabra y ciencia, no pudieron advertirlo, pues el conocimiento que tenían los había envanecido, no agregaron dominio propio al conocimiento y esto mismo propiciaba que Satanás pudiese sembrar cizaña en medio de esta labranza. Ellos no fueron guardados por la gracia, pues el orgullo deja fuera a Dios y abre la puerta a la ruina y al pecado, lo mismo encontramos en Laodicea, mientras ella dice "*yo me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad*", el Señor expresa: "*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo...*".

"*En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte algo...*", no tenemos información acerca de las instrucciones dadas a las iglesias de Galacia, pero es evidente que habían recibido la misma instrucción que la dada aquí a los corintios. Aquí Pablo expone ante los corintios el ejemplo de las iglesias de Galacia, en su segunda carta les expone el ejemplo de los macedonios, también a los macedonios presenta el ejemplo de los corintios y entre los romanos expone el ejemplo de los macedonios y de los corintios. Pablo lo hace para estimularles en el interés en las necesidades y en el sufrimiento de los santos en Jerusalén. Dar de sus posesiones expresaría de una manera muy práctica la verdad del un Cuerpo, con el cuidado solícito de cada miembro por los demás. "*Cada uno de vosotros*" indica que esperaba que cada creyente, cuales fuesen sus circunstancias, hiciera su contribución. El apartar sistemáticamente para guardar aseguraría que la asamblea no se encontrase de repente con un llamamiento de ayuda cuando el apóstol llegase, el fondo estaría ya preparado para ayudar a suplir la necesidad. Es de lo más interesante que Pablo no establece el principio del diezmo para hacer frente a esta situación, se ha observado con frecuencia que, si bajo la ley se demandaba una décima parte, el impulso de la gracia debería exceder a esta demanda.

Un verdadero aprecio de la gracia de Dios y de la muerte de Cristo por nosotros ejercería una poderosa influencia en el volumen de nuestras donaciones. Difícilmente alguien podría gastar más en vacaciones, vestuario y aficiones de lo que daría a Dios. Un sentimiento de mayordomía nos haría ver que la cuestión no es dar de nuestro dinero a Dios, sino de cuánto de su dinero gastamos en nosotros.

Pablo tuvo cuidado de no tener parte en la elección de los hermanos que iban a llevar el don a Jerusalén; esto era responsabilidad de la asamblea de Corinto. No sólo era prudente que más de una persona fuese responsable por los asuntos financieros, sino que era apropiado que representantes de los que daban llevasen el don a su destino.

"*Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia... Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir... pues espero estar con vosotros algún tiempo si el Señor lo*

permite", parece por lo dicho en su segunda carta, que Pablo ya había decidido visitar Corinto en primer lugar, y luego ir a Macedonia. Ahora ha cambiado sus planes, y menciona que no ha querido ir a visitarlos para ser indulgente con ellos, si hubiera ido, lo hubiera hecho con severidad, y para dolor y vergüenza de ellos, es evidente que espera que las condiciones en Corinto cambien para bien durante este intervalo. "*...que luego vosotros me encaminéis a donde haya de ir*", esta expresión repetida en su segunda carta, como también a los romanos y a Tito, muestran que el equipo apostólico era sustentado y ayudado en su servicio para el Señor. Se debe observar el carácter itinerante del servicio de los apóstoles, cuando se quedaban en algún lugar un cierto tiempo, era con el propósito de edificar asambleas jóvenes y fundamentarlas en la fe. Nunca se quedaron como "ministros" o "pastores" residentes ni aceptaron tal posición en una asamblea establecida. Observemos también que el método de apoyo no era un salario, sino dones recibidos de la generosidad y el sacrificio de hermanos en la fe — ¡ciertamente un camino más excelente! Su esperanza de quedarse con ellos más tiempo era "si el Señor lo permite", Pablo era profundamente consciente de que el Señor podría cambiar sus planes, él muestra así cuánta sensibilidad tenía a la guía del Espíritu de Dios.

"*Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios*", como razón para quedarse en Efeso menciona las excepcionales oportunidades que se habían presentado. "Muchos adversarios" podría haber parecido para muchos una razón para no quedarse, pero estos primeros predicadores aceptaban esto como parte del vituperio de servir a Dios.

"*Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor, así como yo. Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos*". Pablo da ahora instrucciones referentes a la visita de Timoteo, está preocupado por la recepción que Timoteo vaya a tener en Corinto, porque los había allí que eran orgullosos y arrogantes y que pudieran quererle causar dificultades. Pablo quiere que su visita discurra en paz, que no le menosprecien, porque él hace la obra del Señor, y en base a ello debían respetarle. No podemos tener dudas acerca del valor de Timoteo, que se ve en su buena disposición de llevar a cabo esta tarea tan difícil; en este tiempo debía ser bastante joven, porque años después Pablo se refiere a su "juventud". "Con los hermanos" indica que había varios de ellos acompañando a Timoteo que no se especifican, además de Erasto. Pablo espera que Timoteo vuelva inmediatamente con su informe. Está claro que Timoteo llegó sano y salvo, y que estaba con Pablo cuando éste escribió su segunda carta a los Corintios.

"*Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, más de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad*". "Acerca de" es la última aparición de la expresión usada por Pablo para indicar que está dando respuesta a las preguntas hechas

en la carta de los corintios. Ellos habían solicitado que Apolos volviera a visitarlos. Pablo era totalmente favorable a esta visita y le había rogado que fuera con los hermanos, posiblemente con Timoteo y otros. Todo esto indica la cordialidad de las relaciones que había entre estos dos siervos. Cuando Apolos recibió esta petición, no se mostró dispuesto a acceder. Esto indica una libertad de acción de parte de un siervo como actuando ante el Señor. Ni siquiera Pablo podía obligarle, ni ejercer una presión indebida. El gran deseo de Pablo mostraba que éste pensaba que la presencia de Apolos habría sido de gran utilidad para Timoteo. Apolos se mantuvo firme, pensando que no debía aceptar la invitación. Esto podría significar que ya estaba activo en otro lugar, pero también podría indicar que pensaba que, ante las condiciones en Corinto, y las contiendas partidistas que allí se daban, sería mejor distanciarse de allí. El uso de su nombre habría sido tan repulsivo para él como para Pablo. Sin embargo, promete ir en fecha posterior, según tenga oportunidad. Es saludable observar la comunión que existía entre estos dos siervos, y sin embargo la libertad de criterio independiente para llegar a las propias decisiones en relación con su esfera de servicio. La libertad de un siervo de cumplir su propia misión bajo la guía del Espíritu de Dios, y de no ajustarse a los deseos de otro siervo, tiene que ser considerada como una práctica clara del Nuevo Testamento.

"*Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan*". Si ellos se habían dedicado a servir a los santos, los santos debían dedicarse a reconocer, respetar y prestar atención a aquellos que los servían. Además, se les pide que den un similar reconocimiento a todos los que sean hallados ayudando y trabajando.

"*Me regocijo por la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas*". Es probable que hubiesen llevado la carta a Pablo, viajando de Corinto a Efeso. "Pues ellos han suplido vuestra ausencia", Pablo no dice cuál es la carencia, pudiera ser de comunión para con él. Es posible que se hubiera sentido agitado por la falta de noticias acerca de Corinto; la información actualizada comunicada por carta y las noticias de los tres hermanos le fueron de gran ayuda, por medio de ellos había hecho contacto con la asamblea.

"*Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor. Os saludan todos los hermanos*". Pablo comienza comunicando las salutaciones de las asambleas de Asia, la zona de la costa de Asia Menor, donde estaba emplazada Efeso. Estas asambleas habrían sido el fruto de las labores de Pablo en aquella región y rinden elocuente tributo a las incansables, abnegadas y fructíferas labores del consagrado apóstol en el servicio del evangelio. Es interesante observar que Pablo se sintiera libre para enviar estas salutaciones de parte de estas asambleas a pesar de las condiciones existentes en Corinto. Estas salutaciones indican la comunión, disposición y los

sentimientos que existían entre las asambleas, y el punto de contacto mutuo entre ellas en Pablo, que las había fundado. Luego envía saludos de parte de Aquila y Priscila, es evidente que al ir pasando de lugar en lugar, siempre buscaban a los cristianos y se asociaban con la asamblea. Esto es admirable y digno de imitación. Observemos también que tanto en Efeso como en Roma la asamblea se reunía en casa de ellos. De modo que se sentían satisfechos de poner un salón en su casa a disposición de las reuniones de los santos. Esto era algo común en aquellos tiempos tempranos «Fue de esta manera que en los tiempos apostólicos se resolvió el problema de lugares de reunión, la práctica tiene sus ventajas concretas, pues evitaría la centralización y el uso de dinero en arriendos de edificios costosos» (Davies). Se puede observar en las asambleas espirituales y activas la presencia de un servicio abnegado y consagrado prestado por matrimonios (jóvenes o ancianos). Donde falta esta devoción, generalmente es para detrimento de la asamblea. Nuestros hogares deben ser considerados como instrumentos en el servicio del Señor, y no meramente como lugares donde vivimos.

"*Saludaos los unos a los otros con ósculo santo*". W. E.Vine indica que la constitución apostólica instruye que los hombres saluden a los hombres, y las mujeres a las mujeres, con "el beso en el Señor". Si la costumbre se limitaba en su expresión al mismo sexo, esto tendería a preservar su carácter espiritual. La salutación con un beso es un modo muy antiguo de bienvenida oriental y sigue practicándose en público. El equivalente occidental es un apretón de manos que es una costumbre consagrada por el uso, pero se eleva por encima de su uso formal cuando se hace entre creyentes.

"*Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano*". Era la práctica de Pablo dictar su carta, y luego al final él escribía algunas palabras. Este era un "signo en toda carta mía", una marca de que era genuina.

"*El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene*". Lo que tenemos ahora es impresionante, de repente Pablo prorrumpe con esta denuncia, esta solemne maldición sobre los que no amen al Señor Jesucristo. Esto está en pleno acuerdo con el tenor de la epístola y es apropiado que sea expuesto ante los corintios, "el que me ama, mi palabra guardará".

"*La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén*". «Pablo les asegura su amor, muestra que, a pesar de todas sus advertencias y reprensiones, seguía amándolos profundamente, porque su amor estaba centrado "en Cristo Jesús", no era una emoción humana, sino un amor real y genuino hacia ellos» (J.H.). Mas vemos con esto, no lo que muchos podrían sostener, que el amor dejaba a un lado las faltas, o las cubre de manera a no considerarlas más; esto es así solamente si hay un sincero arrepentimiento por esas faltas y un verdadero juicio del mal. Pablo no duda en mostrarles su amor, por esta carta los estaba poniendo a prueba, él los instruye, exhorta, amonesta y ordena; sin embargo la responsabilidad de los corintios se revelaría en los pasos que seguirían después de leer la carta; Pablo lleno de la

gracia de la que ha sido objeto no los deja solos, sino que envía a Timoteo y después a Tito para ayudarlos en sus ejercicios; esos colaboradores no han sido enviados a Corinto para obligarlos sino para marcarles el camino, un creyente no puede obligar a otro a obedecer, eso es parte de la responsabilidad de cada uno, pero si se elige desobedecer los consejos de uno que habla conforme a la Palabra y por el poder del Espíritu; es contra el Señor mismo que se es rebelde.

Aunque vemos por los hechos relatados en 2ª de Corintios, que estos creyentes recibieron a Tito con temor y temblor, haciendo regocijar a Pablo por esta vuelta al orden y juicio del mal, sería tal vez apropiado considerar, qué hubiese ocurrido si ellos hubiesen perseverado en su descenso y desobediencia, haciendo caso omiso a las advertencias, para esto podemos leer:

«En Deuter.13:12-15 : "*Si oyeres que se dice de algunas de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas, que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis; tú inquirirás, y buscarás y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti, irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere...*".

Estas palabras son dichas a Israel como pueblo responsable ante Dios, aquí se nos dan instrucciones de cómo encargarse de un informe de idolatría en una de sus ciudades. Primero tenía que haber una investigación, y si el informe resultaba ser verdad, debían destruirla a filo de espada. Por lo tanto, no se debía oír por parte de los habitantes de las otras ciudades algo como «¿Qué tenemos que ver nosotros con el mal que hay allá? No existe semejante maldad entre nosotros. Esto es un asunto local, cada ciudad tiene la responsabilidad de mantener la verdad dentro de sus propios límites, no nos sentimos responsables, y no nos entrometeremos en sus asuntos», el hablar así habría sido una negación de la unidad de todo Israel. Si el mal se hallaba en una ciudad de Israel, Dios consideraba que la falta estaba entre los habitantes de todas las ciudades de Israel; por lo tanto, ellos estaban bajo la doble obligación de investigar el mal y encargarse del asunto. De modo que las instrucciones dadas a Israel ponen énfasis en la unidad, la responsabilidad y la acción colectivas, a la vez que incorporan aquello que encontramos en el Nuevo Testamento para constituir la senda de Dios tanto para la Iglesia como para las relaciones entre las asambleas» (R.K.Campbell).

BIBLIOGRAFIA

- Se ha utilizado a modo de soporte histórico “Los viajes del apóstol Pablo” que es una recopilación de una serie de capítulos aparecidos en La Bonne Nouvelle en el año 1947, esto incluye una serie de descripciones de las ciudades en los tiempos en que Pablo pasó por ellas.

- A esto se le ha agregado porciones del estudio del libro de los Hechos por J.N.Darby,

- Así como también porciones explicativas de principios de comunión de asamblea y ministerio, de estudios realizados por W.Kelly, R.K.Campbell,

- Entre otros autores que han sido nombrados conforme aparecen